

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

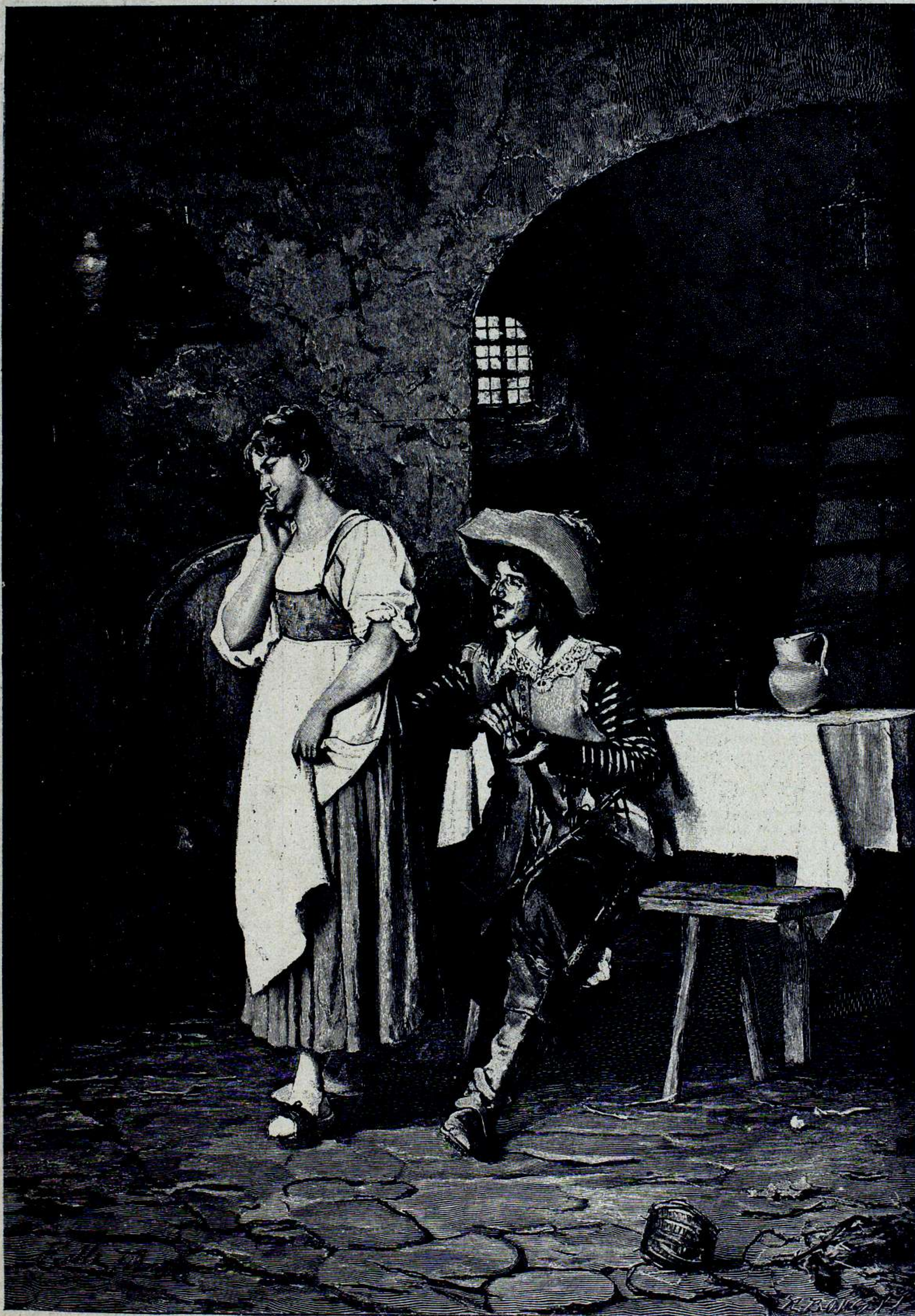
PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 79

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, ABRIL 1º DE 1896
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS



BELLAS ARTES — COQUETERIA — Cuadro de F. Gelli

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES.

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES.

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			7.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
\$ 30 CADA UNO

PERSPECTIVAS

CORRIENTES BÉLICAS—ARGENTINA Y CHILE—GRANDES IDEALES DE BOLIVAR—CONSTITUCIÓN NOROCCIDENTAL—MULTITUDES GUERRERAS—FUERZA Y OPRESIÓN—PLANES Y SECRETOS.

Fácilmente se reúnen los pensamientos, pero con fuerza se chocan las cosas en el espacio. Allí donde una se sienta, debe ceder el puesto la otra, y la que no quiere ceder está obligada a rechazar: entonces estalla la lucha, venciendo sólo la fuerza.

SCHILLER.

I

¿En qué fraguas se forja el rayo de la guerra? ¿Qué deidades misteriosas ocultan su iracunda faz y su marcial aspecto? Tal se pregunta el ánimo acongojado en la continua resaca que las corrientes bélicas van formando a través del dique opositor de la sensatez y la cordura, en alas de ensueños y fantasmas que ideó el cerebro en sus celdillas más recónditas y misteriosas.

Engañosa ó torpe siempre la diplomacia, desmintió serenamente los respuntes y ribetes de espíritus cosquillosos, que en letras de imprenta aprestaron bulto para la noticia, sorpresas para el iluso y postulados, de axiomática verdad deducidos, para justificar la guerrera predicción; pero, como silueta elástica que se ampara en las junturas del argumento, y sombra perseguidora que va eternamente en pos de cuerpos y de verdades, el bélico notición cambia de forma, reviste novísimos caracteres y vuelve a la pelea, pertinaz combatiente en la arena, más ardoroso aún con los repechos y alturas de la rotunda negativa.

Y suenan guerras, y se desmienten: asoman indicios que se discuten con pasión, y réplicas ingeniosas desorganizan la trabazón originalísima del campeón batallador: nada ocurre; ¡ah! repercuten felizmente aquí las sabias y prudentes decisiones del Congreso de Berna: ¡quédese para la vieja Europa, el sueño codicioso de laureles teñidos en la terrible carnicería de hermanos contra hermanos!

Nadie dijera, al escuchar tales opiniones, que la mente forma y borda el labio en pacíficas exposiciones entre nosotros, que los ideólogos congresistas, quizás *in mente*, comprobaban la tristísima evidencia de «la fuerza que oprime al derecho», hoy, ayer y en todos los dilatados fastos de la historia. Y nadie imaginará tampoco, que el gran idealista Schiller, cuyos conceptos nos sirven de epigrafe, arrancara a su altísima imaginación, las tristes reflexiones de la amarga verdad que al mundo esclaviza: en el afecto, en la transacción, en la enseñanza, la elocuencia y la ciencia, el corazón más grande, el más hábil calculador, la mayor sabiduría, la voz más persuasiva y el talento superior se nos imponen, ordenan, mandan, dirigen y esparcen sus decretos, encauzan sus impulsos é imprimen su voluntad, como tiranos irresponsables de la humana especie; la sabiduría popular, en exactísimo refrán lo comprobó: «el pez grande se come al chico».

Y las ardorosas impresiones, que no respetan fronteras ni reparan en mojones que señalan los

líndes separatorios, cruzan por valles y montañas, y vecinos del este y del oeste, organizan sus huestes, votan aprestos guerreros, y con estridentes trompetas anuncian al mundo, potencia naval, armamento de último tipo y reclutamiento original, con pruebas de tiro, campos de instrucción, blockauss, impactos felicísimos que confirman la precisión del mecanismo, la novedad del reducido tiro, y la incomparable ventaja del último modelo *fin de siècle*, encargado a talleres y maestranzas europeos. Y aquí mismo, «organícense», dicen, y los proyectos suben, como el terreno en aciagas épocas de especulación, y las razones se amontonan, las sinrazones privan, y el desconcierto sigue, discutiéndose, hasta la mayor ó menor oportunidad, derecho, correspondencia y exactitud de simples saludos en la militar familia, con rigorismo inusitado.

Ni Chile, ni la Argentina, van por el cauce de los hechos naturales: cada apresto militar, es una piedra más, no angular de edificio monumental, sino angulosa de obstáculos punzantes a su grandeza y su poderío. No sé quién ha dicho que «las ideas unen y los intereses desunen», amargo y trístico axioma que la lucha diaria comprueba en la sociedad; y desconocen las dos repúblicas, que un interés grande, inmenso, debiera unir, lo que particularísimas miras y errores de visión les velan en su apasionamiento.

Bolívar, la gran figura sud-americana, apoyado por la adulación servil, vencido en su soberbia torpe, pero grandiosa, por el *vértigo de las alturas*, que endiosando la flaca materia, empujeñe las luces de la inteligencia, nubla la mirada y obscurece la clara visión de los acontecimientos, marcó en sus geniales arranques, aquel plan hoy tan discutido aún, que quizás sea ensalzado cuando la crítica acerba deponga envidias, rencores y prevenciones, con los lineamientos de una colosal confederación del sur del continente americano. Obra política de inmensa transcendencia, que arrancase de cuajo los disturbios y trastornos que, amamantados en el hervor de lucha titánica, ensangrentaron con guerras, motines y tiránicos abusos del caudillaje triunfante, la patria común de los que forjaron la unidad independiente, faltándole impulso en el brazo, para consolidar su obra, nobleza en el pecho, para ceder en las diferencias, y visión profética para detener el deshecho torrente de pasiones desbordadas.

Como siempre en la historia, marró la empresa en los líndes del coronamiento, atentos todos a la misera carcoma individualista que encubre el antifaz de una patria limitada por fronteras apenas definidas, y miráronse como enemigos, los que fueron antes sufridos hermanos en la contienda vencedora. Así se forman las nacionalidades en el proceso universal de los pueblos, con sus tradiciones, sus consejos y sus preocupaciones; y así se instituyeron las repúblicas sud-americanas, puntualizando en el transcurso del tiempo, ideales, caracteres y peculiar idiosincracia que las distingue hoy tras las tormentas y temporales de cerca de un siglo a que se aproximan las fechas, desde que de la madre patria se alejaron.

Pueblos nuevos, atentos con particular insistencia a los grandes ideales de la revolución francesa que socavó antiquísimos cimientos, ardorosos en el combatir, luchadores en la idea, apasionados por las novísimas teorías, que sólo fueron alambicado remedo de viejos y universales preceptos de gobierno, sin atinar con la venenosa urdimbre de filamentos descomponentes adheridos a vitalísimos principios de gobernación política, abrazaron, como neófitos ilusos, toda la virtud de sus grandes concepciones y todo el virus mefítico de sus elementos de disociación. Y ateniéndose, más bien a la letra, que al espíritu de la constitución norteamericana, olvidando al astro propio, buscaron en Washington el sol que iluminase los preceptos y reglas de sus cartas constitucionales.

Sin preparación las masas, apenas descansadas del combate y la pelea que fortifica el cuerpo, pero endurece también el ánimo habituado a las imposiciones de la fuerza, el caudillo y el cacique, aprestaron huestes, combatieron principios y derrocaron prestigios y autoridades, para sustituirlos con los oropeles de otra autoridad y otros prestigios que coronaba el brutal éxito de la suerte de las armas. Y quedó de aquella levadura, el borbotar de las multitudes por cada idea, en asonadas, revoluciones é innúmeros pronunciamientos que retrasaban el progreso, adormecían la riqueza y menguaban el poderío con que soñaron los caudillos de la independencia.

Nacen de la fuerza las opresiones; de la opresión derivan el recelo y la desconfianza, y batiéronse pueblos con pueblos, ensangrentáronse las fronteras, y asomó tímidamente aún, la codicia, de cien cabezas como la hidra fabulosa, y soñáronse conquistas, territorios, victorias y laureles, con escándalo del mundo y mengua de la civilización.

Suenan aún las impulsoras excitaciones, detentadoras de la paz, y *sotto-voce* se exponen planes y proyectos, y el secreto, de círculo en corrillo, va divulgando guerras, combates y luchas inacabables, sin que vislumbre el pensamiento la razón de tales sinrazones, pues, como dijo el poeta

.....sólo halló una atmósfera radiante
un cielo azul, el agua que jugaba
y en la encina inocentes pajarillos
que entonaban sus cánticos sencillos.

MARINO BRAIS.

DIOS

Muévese el grano de menuda arena
y el planeta lejano y rutilante,
porque tu ser, sin par ni semejante,
la inmensidad y lo invisible llena.

Es propia tuya tu existencia plena
y de toda existencia eres causante;
las edades sin fin tienes delante;
tu omnimodo poder todo lo ordena.

Del bien y el mal, de vida cual de muerte,
con misterioso fin me das mi parte.
Polvo soy ante tí; mas de tal suerte,

que, aunque mente no tengo en que abarcar e
ni razón con que alcance a comprenderte,
mi corazón no cesa de adorarte.

C. G.

LAGO TITICACA

OBSERVACIONES SOBRE LA DISMINUCIÓN PROGRESIVA DE SUS AGUAS

(Estudio dedicado a las Sociedades Geográficas de Lima en el Perú, y de La Paz en Bolivia)

SUMARIO.—Posición geográfica del lago.—Su altura.—Su perímetro y su figura.—Pruebas del decrecimiento progresivo de sus aguas.—Causas de ese decrecimiento.—Inducción para un porvenir más ó menos remoto.

I

El lago Titicaca está enclavado en la Gran Meseta de los Andes, que se halla a los 64° 20' de longitud occidental del meridiano de París, y a los 14° de Latitud Sur.

Su altura es de 12,550 piés sobre el nivel del mar, y ocupa un perímetro de 330 millas.

La meseta en que está situado el lago, está inclinada hacia el Sur, a manera de una concha, cuyos bordes son los Andes. Este declive está probado por la dirección de la corriente de los ríos principales que son sus afluentes; tales como el Azángaro, Pucará y Huanacá, que son los de curso más extenso, pues que recorren hasta 60 leguas, y que son afluentes del Ramis, y estos cuatro corren de Norte a Sur.

Las de Cabanillas y Lampa, afluentes del Suchis se dirigen al S. E. El Ilave, con sus afluentes la Angostura, Chullumpi, Tucsahagüira, Río Hediondo, Collacachi y otros, se dirigen de N. O. a S. E.

El Escoma de N. E. a S. O.: a excepción del Peñas, que baja al lago rápidamente de S. E. a N. O. desde las faldas del Sorata y a 8 leguas de la orilla del lago.

La parte más inclinada de esta meseta es la región S. por donde el lago hace su desagüe por el río Desaguadero.

II

Las aguas del lago disminuyen de una manera palpable y sorprendente; y ello se comprueba con hechos irrecusables que pertenecen al dominio de la observación y de la ciencia.

Así, por ejemplo, está bajo el dominio de la observación, el hecho de que el lago va cediendo terrenos en su contorno, de los que se forman fincas y estancias productivas y exuberantes, que los dueños de los terrenos colindantes se los disputan en pleitos ruidosos que se ventilan ante los poderes administrativo y judicial, y que los sostienen a mano armada en luchas y conflictos, que se convierten en contiendas comunarias, cuyo recrudecimiento llega hasta el extremo, no raro, de choques sangrientos.

Entre estos conflictos frecuentes, podemos citar los que sostienen los comunarios de los distritos de Capachica y Pusi, en guarda de sus pretendidos derechos, sobre los terrenos que va sucesivamente formando el decrecimiento del lago, en sus respectivas circunscripciones.

Recordamos, además, que hace el espacio de 28 años, más ó menos, el lago bañaba los suburbios de esta ciudad de Puno, hasta cerca de la quinta de Pacheco, la cual dista hoy cinco cuádras de la orilla del lago, y en cuyo espacio intermediario existen en la actualidad fincas de cultivo. Igualmente hay formadas en los terrenos abandonados por el lago en la punta de Guarisco, del distrito de Taraco, y con las pampas de Acora é Ilave, mucho más extensas hoy que en años anteriores.

III

Fuera de estos hechos, que caen bajo la acción de los sentidos, robustece nuestra tesis la autoridad de la tradición, sostenida por ancianos que han llegado a nuestros días.

Estos refieren que el lago Titicaca estaba unido a la laguna de Umayo, a 5 leguas de distancia, y 50 piés de altura respecto de aquél, por medio del río Illpa, formando al N. E. de este río una laguna llamada Illpa.

Dejando esta laguna el indicado río, seguía su curso por las pampas de Caracoto, Llungo, Ullagachi y Machajmarca, hasta la laguna de Umayo, donde se encuentra la célebre y tradicional península de *Sillustani*; la cual es notable por los

monumentos ó *chullpas* construidas por los Incas, y cuya formación es de enormes piedras, perfectamente pulimentadas y simétricamente colocadas, componiendo el conjunto de ellas, troncos de conos invertidos y rematados en la parte superior con semiesferas, cuyas secciones están elegantemente unidas con molduras que sobresalen, á manera de capiteles, y que por su consistencia se conservan casi intactos hasta hoy.

Esos ancianos cuentan también que todo ese trayecto estaba cubierto por las aguas del lago, y que las pampas de Moro, Pusi, Taraco, Ilave, Acora y Chucuito, no eran tan extensas como lo son ahora, y en las que existen innumerables cabanas que antes no había.

IV

Sin embargo de que las observaciones expuestas no pueden menos de llevar al ánimo de nuestros lectores, la íntima persuasión de la exactitud del fenómeno de que nos venimos ocupando, vamos á penetrar en el terreno geológico, como fuente científica que lo confirma y explica.

Existen en los contornos del lago, muchas colinas ó cerros, verticalmente colocados, de rocas areniscas, de naturaleza deleznable, y por consiguiente, accesibles á la acción del roce de las aguas.

Así, por ejemplo, se nota en la península de Chucuito, en Icho, Chimo, Asiruni, del Distrito de Puno; y en Huancané, y también en Peñas, Copacabana y otros puntos de Bolivia, que estas rocas están labradas y lamidas por el vaivén de las olas, y forman concavidades horizontales y sucesivamente paralelas hasta una altura considerable, y enteramente semejantes á las concavidades que hoy se encuentran al nivel del lago.

Yendo más lejos, á seis leguas de la orilla del lago, como por ejemplo, al Distrito de Caracoto, y aún á otros puntos de mayor distancia, como Ayavacas, hacia el camino del Cuzco, hemos observado iguales fenómenos geológicos, y recogido de ellos una infinidad de fósiles, compuestos de conchas de agua dulce, de las familias de los *limnitas*, *planorbes* y *amonitas*, iguales á las que actualmente se hallan á orillas del lago.

Entre las pampas del Moro y Coata se halla el vicedistrito de Huatta (que quiere decir *isla* en quechua), y á tres leguas del lago un cerro, único en esa pampa, de seis leguas de perímetro, y en él se encuentran conchas petrificadas, exactamente iguales á las anteriores.

Como último comprobante de la exactitud de nuestras apreciaciones, el profesor alemán, señor Luis Dahamen, del Colegio de San Carlos de Puno, encontró en 1877, una *boga* (pescado del lago) petrificada, en el cerro Huacsapata, á una altura de 150 pies sobre el nivel del lago y de esta ciudad de Puno.

No cabe, pues, duda de que en tiempos remotos, el lago Titicaca ha sido inmensamente grande, hasta ocupar, tal vez, toda la meseta comprendida entre las dos ramas de los Andes.

V

Probado como está, por la observación, por la tradición, por la presencia de las rocas y por los fósiles encontrados, que el lago decrece de un modo perceptible en su volumen de agua, pasemos á examinar las causas de este fenómeno.

Ello es muy fácil de explicarse, conociendo su topografía, las condiciones geológicas del terreno que lo circunda, y la fuerza de las estaciones lluviosas en estas regiones.

El lago Titicaca se encuentra en la gran meseta de Bolivia (conocida por los geógrafos con este nombre) formada por los dos grandes ramales de los Andes, que se bifurcan en Bolivia. Yendo ambos hacia el norte, el uno toma la dirección paralela á la costa occidental del Pacífico, y el otro se separa al oriente, para volverse á unir en el *Gran Nudo* (Cuzco), que se encuentra á los 74° 20' de la longitud occidental del meridional de París y á los 14° de latitud sur.

Estas dos ramas contienen nevados elevadísimos y cerros numerosos, colocados en escalones, que descienden á la gran meseta de los Andes de una manera caprichosa. Están formados en su mayor parte de capas de tierra, arena y cascajo, deleznales á la acción de las lluvias, que caen torrencialmente en la estación del verano. Esos copiosos aguaceros arrastran incalculables cantidades de esas materias; y de este modo, todas las innumerables quebradas, que son secas ó que contienen pequeñas corrientes en las demás estaciones, se convierten en ríos caudalosos ó en esteros torrentosos, de aguas turbias; y uniéndose unas con otras, forman ríos, algunos de ellos navegables en parte, que recorren un trayecto considerable, hasta de 60 leguas, que median entre sus fuentes y el lago en que se derraman.

Inconcebible es el número de estos ríos, que se forman por las lluvias, fuera de los que emanan del deshielo de los nevados, que tienen agua permanente y que son los más caudalosos, y susceptibles de ser navegables, como los anteriores, en una extensión más ó menos considerable; tales como el Ilave, el Ramis, el Suchis y el Illpa en el Perú; y el Escoma y el Peñas en Bolivia, aunque éstos con menos cantidad de agua que aquéllos.

Este inmenso número de contribuyentes del Titicaca en los meses de Diciembre, Enero, Febrero

y Marzo de cada año, arrastran una incommensurable cantidad de mazamorra de barro y piedras que se depositan en el fondo del lago, causando un desplazamiento, y el agua que antes ocupaba esa región, tiene que correr, por ley física, por su curso natural, que es el río Desaguadero.

Es por esto que, después de la estación de aguas crece aparentemente el volumen de agua del lago, y tres ó cuatro meses después disminuye hasta ponerse más bajo que el año anterior; es que el fondo se rellena más y más con los materiales que las aguas arrastran de los cerros que lo circundan.

Hay más en este orden: Disminuida la profundidad del agua por las causas explicadas, hay mayor evaporación, y, por consiguiente, mayor disminución de la masa de agua.

VI

Creemos, pues, haber manifestado que las aguas del lago Titicaca disminuyen progresivamente, y deducimos, como consecuencia natural, que éste llegará á desaparecer con el transcurso del tiempo, hasta convertirse, primero en lagunas pequeñas, y después en un solo río, que será considerado como fuente del Desaguadero.

AGUSTÍN TOVAR.

TREN EXPRESO

Dices llorando que voló impaciente
La llama de mi amor.
Es posible, mujer, mas ten presente
Que vamos al vapor.

Me recuerdas que fuiste mi alegría....
Lo sé, lo sé muy bien,
Pero no me detengas, vida mía,
Que va á partir el tren.

Cien veces te juré que soy tu esclavo:
Lo juro mil y mil;
Pero será un amor que al fin y al cabo
Se irá en ferrocarril.

¡Qué fuimos muy dichosos, muy felices!
¡Dulces recuerdos son!
Mas no me deja oír lo que me dices
El ruido del *wagon*.

Me juras que este amor es el primero.
¿Y á qué viene ese afán?
¡Mira qué confusión! ¡Cuánto viajero!
¿Lo ves? todos se van.

Donde estaré, preguntas, á estas horas
Mañana.... Claro es,
Lo menos á cien leguas.... ¿Por qué lloras?
¡Me voy en *tren express*!

Dices que estás muy triste desde anoche:
Lo siento ¡pese á mí!
Mas espera, mi bien, que entre en el coche,
No me quede yo aquí.

Ya me acusas, cruel, porque inconstante
Será mi corazón!
Imaginate tú que á cada instante
Se cambia de estación.

Serena tu inquietud.... ello es forzoso.
¿Te he de olvidar? No sé.
Porque al fin, es un caso muy dudoso
Si descarrilaré.

Tu pena es grande y tu pesar profundo:
Muy bien, será verdad;
Pero es preciso recorrer el mundo
Con gran velocidad.

No llores más, que ofensa á tus encantos
Tantas lágrimas son,
Ni detendrá por ti sus adelantos
La civilización.

Sonó el pito fatal.... último toque.
¡Estás gimiendo aún!
Mañana, dulce bien, si no hay un choque
Te adoraré en Irún.

Adios, mi amor.... mitiga tu esperanza,
Que á ojos que no ven....
¡Ruge el vapor! la máquina se lanza.
—Adiós.... —Al tren.—Al tren.

JOSÉ SELGAS.

EL BÓLIDO EN MADRID

VIVIMOS á ras de tierra.
Nuestras pasiones, nuestros apetitos,
nuestros intereses y nuestros odios á ras de tierra
van casi todos ellos.

Y si nuestros cariños y amores pretenden subir
á mayores alturas, la tiranía positivista pugna
por cortarles las alas ¡abajo con ellos!

Si miramos hacia arriba, es para ver si hay nubes ó si la lluvia es probable.

Para ver el firmamento azul, los resplandores del sol, el polvo de oro de las estrellas ó los cambiantes de un celaje, pocas veces levantamos la cabeza.

Allá van los astros por sus carriles de luz, allá van los mundos con sus eternos misterios; bien puede lo infinito del espacio con sus inagotables anchuras rodear nuestra pequeñez, que nuestra pequeñez lo desdeña y todas nuestras energías se agotan en bajar á un barranco que nos cierra el paso ó en trepar á una misera colina que se nos antoja pedestal inmenso de nuestra ambición.

Y al término de cada jornada sacudimos triunfantes y satisfechos el polvo del camino, como si hubiéramos realizado la más gigantesca de las empresas.

Es preciso que de cuando en cuando algún fenómeno del mundo astronómico nos llame la atención, y, sobre todo, que nos dé *un poco de miedo*, para que nos decidamos á levantar la mirada.

Un bólido penetra en nuestra atmósfera; se inflama en ella; corre con vertiginosa rapidez convertido en masa ignea de vivísimos resplandores; muchas de las substancias que contiene se reducen á vapor, y el bólido estalla sembrando sus pedazos en dilatado círculo, como bomba colosal; el fulgor es fulgor de incendio, el estrépito es aterrador, los edificios tiemblan y al fin nos decidimos á dirigir la vista al espacio. Todo esto es necesario para que alcemos la frente.

Cuando vamos distraídos y nos tocan en el hombro, volvemos la cabeza.

El *Cosmos*, á su manera, nos ha tocado también en el hombro, como diciendo: «Mira hacia mí». Y perdonésemela la imagen.

Entonces nos paramos un poco, meditamos algo, leemos unas líneas y preguntamos con cierta curiosidad, que por lo menos dura veinticuatro horas, ¿qué será un bólido?

Corre prisa averiguarlo, porque mañana ya no pensaremos en él.

Todas sus grandezas y estrépitos, todas sus luces y velocidades, todo su iluminar el espacio y atronar los aires, no le han servido más que para darnos un estremecimiento de terror por breves segundos y para excitar nuestra curiosidad por breves horas.

El olvido le espera bien pronto: brilló de prisa y se apagó en seguida; sus cascos de metralla por montes y por tierras andarán enterrados.

Parece que nuestro suelo no sirve más que para enterrar lo que en él nace ó lo que de lo infinito viene.

Si sobre nosotros cayese un pedazo de sol, antes de mucho estaba bajo tierra y probablemente sin losa y sin epitafio.

Bien mirado, el *Cosmos* no nos mandó ninguna de sus grandezas, porque, al fin y al cabo, ¿qué es un bólido, ó piedra meteórica, ó aereolito, ó piedra de luna, ó piedra de rayo, que todos estos nombres y otros varios tiene y muchos de ellos falsos é impropios?

Pues un bólido es un *granillo de polvo del espacio*.

Un corpúsculo que va por él, como van los granos de polvo por nuestra atmósfera ó como flotan en un rayo de luz.

Cuando pensamos en esto, nuestro orgullo se encrespa, y no podemos menos de discurrir que el espacio planetario es como una mala y polvorienta carretera, cuyo firme trituran con su rodar infinito las masas enormes de los astros, siempre en marcha sobre sus órbitas, siempre caminando con sus propias órbitas hacia rumbos desconocidos de la extensión sin fin.

Es cosa ya sabida: como giran alrededor del sol Venus, y Marte, y la Tierra, y Júpiter, y todos los planetas, gira también algo así como un *anillo de polvo planetario*: cada partícula puede llegar á ser un bólido, como nos coja de lleno y con nosotros tropiece y en nuestra atmósfera penetra.

El tamaño de cada una es insignificante, si se compara á las grandes masas astronómicas; por algo hemos dicho que era un anillo de polvo: generalmente están formados de hierro nativo con algo de níquel, de cromo y con algunas otras substancias; pero hierro sobre todo.

Diríase que todo el *sistema solar* estuvo sujeto por una inmensa y férrea cadena, que lo apretó por su cintura planetaria.

Pero llegó un día en que el sistema solar rompió su cadena, trituro sus eslabones, y hechos pedazos les obligó á estar girando por los siglos de los siglos, en pena eterna, alrededor del sol, que por su luz significa inteligencia; por su calor, vida; y por su atracción amor.

La cadena de cuando en cuando sacude sus rotos eslabones sobre nosotros, y nosotros los sepultamos ó los mandamos á un Museo.

Algunas veces esos corpúsculos planetarios, fêrreos casi siempre, no caen sobre nosotros: no hacen más que atravesar las partes elevadas de nuestra atmósfera, ni más ni menos que una aguja que atraviesa la cáscara de una naranja entrando por un lado y saliendo por otro sin caer.

Pero mientras atraviesan la atmósfera se inflaman y parecen estrellas que corren, y cuando son muchos parecen lluvia de estrellas.

En Agosto y en algunas otras épocas del año,

la tierra va rozando el anillo, y esas *falsas estrellas*, polvo planetario que se incendia al roce con nuestra atmósfera, son más frecuentes.

Y son insignificantes: su tamaño es como el de un peñón acaso; y sin embargo, *estrellas* nos parecen y por estrellas pasan ante nuestros ojos. Mentiras del espacio, que también suele mentir como cualquier pobre diablo de las bajas tierras.

Una estrella es un sol, tal vez como el nuestro, tal vez más gigantesco. Una de esas falsas estrellas es un pedazo de hierro, que en partiéndolo en trozos quizá los pudieran llevar nuestros trenes.

¡Qué diferencia! Y, no obstante, el bloque amazacotado de hierro por estrella, es decir, por el sol lejano, pasa, mientras pasa por la atmósfera.

Hay que tener cuidado con el Cosmos, que a veces es engañador.

Esta vez no nos ha tenido en mucho, que el representante que nos envió es polvo ante las grandezas sublimes de los soles, de los mundos y de las nebulosas.

Pero no ensoberbecerse ni precipitarse, que acaso no fué desdén, sino piedad.

¡Ay de nosotros si el Cosmos nos hubiera mandado otro embajador!

Si tan mínimo sujeto nos causó tal espanto y nos hizo bambolear en nuestras viviendas, ¡qué habría sido de nuestras miserables existencias, si, en vez de un bólido, hubiese caído sobre la tierra el más insignificante de los *planetas burgueses*, si- quiera del tamaño de uno de nuestros partidos judiciales!

Pero los bólidos tienen a veces sus coquetías, y perdónese la palabra.

Les gusta venir lujosos, y no sólo se circundan de luz y de colores, no sólo hacen vibrar a sus metales para tomar espléndida vestidura de asombrosos reflejos, sino que le obligan a cristalizar al *carbón* que traen, y llegan a la tierra, según dicen varios autores, con cintillos de diamantes.

Para todo un planeta, siquiera sea el más insignificante; para toda una masa cósmica, que ha girado siglos y siglos entre los astros con toda la *gravedad* del sistema solar; para un ser cuya esencia es el hierro, el más rudo y el menos afeminado de nuestros metales, esto de venir ostentando diamantes, me parece refinamiento poco digno de aquellas lejanas y severas alturas.

Pero esto nos prueba que fuera de la tierra, como en la tierra, hay de todo.

Si bien se medita, caeremos en la cuenta de que pasan cosas bien extrañas en este mundo. Pero es que *todo* está profundamente enlazado a



Dr. GUILLERMO CONRADO RÖNTGEN

Inventor de la fotografía á través de los cuerpos opacos

todo, por más que no veamos la misteriosa urdimbre del Universo, cuyos invisibles hilos forman espesísimo y no sospechado tejido.

No hace dos días, pongamos tres, la tierra iba por su órbita majestuosa, severa, rápida como siempre, como siempre volteando alrededor de su eje, con sus mares y montañas, carga insignificante para el soberano impulso que recibió en aquellas sublimes horas de la creación planetaria.

No hace más tiempo que ese bólido, que hoy tanto nos ocupa y nos interesa, andaba suelto en su anillo alrededor del sol con otros corpúsculos

como él: enjambre férreo que, á modo de insectos, mariposea alrededor de un foco de luz.

¿Qué relación entre nuestra tierra y el bólido? Ninguna.

Desde el origen de los tiempos habian sido cosas, seres, masas distintas: jamás habian estado en contacto: todo un infinito en el tiempo les separaba.

La tierra con sus palpitaciones geológicas y con sus palpitaciones humanas: el bólido con sus granillos de hierro, estúpidamente inerte, girando y girando sin pensar, sin querer, sin desear.

Hace tres días, las inmensidades del espacio les separaban.

¿Qué español sospechaba la existencia del bólido allá en las profundidades de la extensión?

Y aunque la masa meteórica, que hoy tomó vecindad entre nosotros, hubiera tenido pensamiento y hubiera podido sospechar algo, nunca hubiera podido sospechar la existencia de una provincia española.

Pues de pronto la tierra pasa por los bordes del anillo, ó por las regiones donde el bólido caminaba, y lo que no habia sucedido en miles de siglos, sucede en sólo un punto y en un instante solo.

La tierra arranca al bólido de su órbita, lo llama á sí, lo atrae, lo hunde en su atmósfera, lo inflama: ya es masa de fuego, ya estalló.

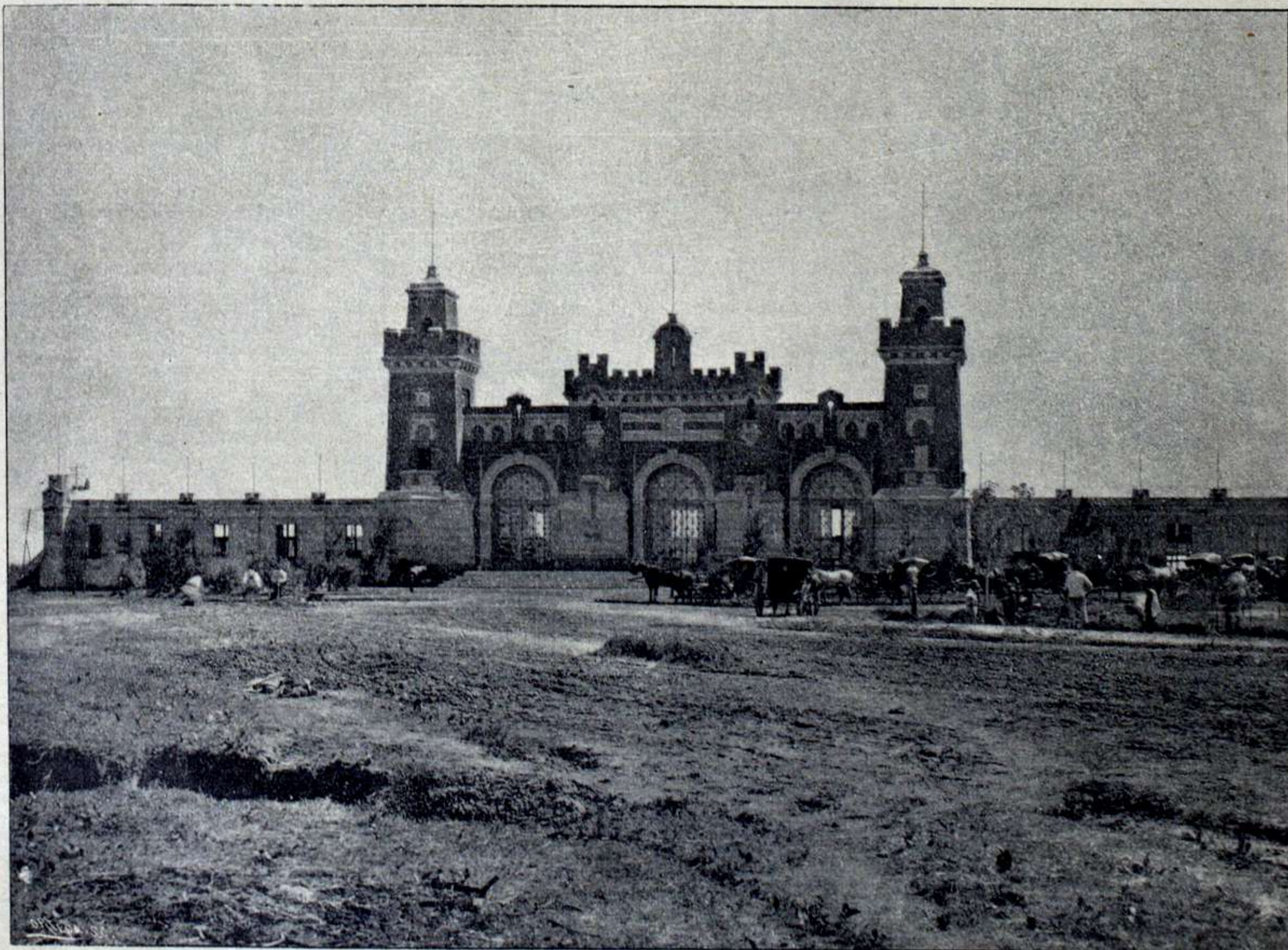
Y hoy *andan en manos de ciudadanos españoles* pedazos de bólido, que andaban en lo profundo de la extensión, á millones de kilómetros, *hace poquísimo tiempo*.

No vienen esos pedazos que entre nuestras manos tenemos, ni de debajo de tierra, ni del otro lado de los mares, ni del seno de una montaña: no. Vienen de más allá de la atmósfera, del espacio vacío: mejor dicho, del seno del éter, de las regiones planetarias, de esas regiones en donde nosotros no podemos penetrar, que para nosotros representan lo imposible.

Ese pedazo del bólido, que á capricho manejamos entre nuestros dedos, ha estado donde no podremos estar nunca; habria visto, si hubiera podido ver, lo que jamás veremos; podría contarnos, si supiera contar, misterios que serán para nosotros siempre impenetrables; vino á nosotros, que nosotros no hubiéramos podido ir á él; en cada una de sus partecillas hay guardado un secreto, que será eterno silencio; allá arriba, entre los astros, estaba hasta hace poco, y *hoy está aquí*.

Siglos y siglos en regiones heladas: llegó á la tierra y se incendió; por algo será.

REPUBLICA ARGENTINA — BUENOS AIRES



VISTA EXTERIOR DEL STAND Y PÓLIGONO DEL TIRO FEDERAL ARGENTINO

Ganas dan de decirle á cualquiera de esos trozos del bolido:

«Masa inerte, yo no puedo subir, como tú has bajado; pero mi pensamiento y mi espíritu suben más que tú bajas y también se incendian.»

Lo cual será verdad, con una condición: con la de que no vivamos siempre á ras de tierra.

JOSÉ ECHEGARAY.

LAS MEDIAS NEGRAS

Y cuando el rey don Fernando VII asistía al teatro, andaban actores, músicos, tramoyistas, apuntes y alumbrantes muy listos, para no disgustar á Su Majestad.

Había resuelto ir al Principe aquella noche, y así lo avisó á la dirección competente.

Representaban *La Huérfana de Bruselas* ó *el Abate L'Epee y el asesino*, obra interesantísima.

El rey era hombre exacto, y á la hora indicada para empezar la función, entraba en su palco.

—En seguida, hombre; ya dije que en seguida. Antonio es un hombre de bien y ha sufrido mucho por su lealtad para mí; y además lo necesita.

Está bien, señor.

Y el melodrama no empezaba.

La orquesta volvió á lidiar otra pieza italiana; pero traducida al madrileño.

—¡Qué tardanza!—exclamó, por fin, el rey.—A ver, baja, y que empiecen inmediatamente.

El público que llenaba la sala, no se atrevía á protestar de la tardanza, por respetos á S. M.

Lo que había ocurrido en el vestuario pudo ser una tragedia de verdad, aunque burlesca.

Entre gentes de teatro son, y eran mucho más en aquellos tiempos, corrientes las bromas, pesadas ó no, según el carácter del bromista.

«Gentes de mal vivir y buen humor», como les denominaba un escritor de aquella época, no habían llegado á la corrección y buenas formas y cultura que hoy poseen algunos de nuestros actores: no todos, á Dios gracias.

Digo que á Dios gracias, por los primeros.

Pero el tiempo pasaba, y el rey se impacientaba ya.

El mozo dió con las medias; pero ¿en qué estado!

¿Quién las desanudaba?

Y, al conseguirlo, las despedazaban.

—¿Quién ha entrado aquí?—preguntaba loco de ira el Abate.

—¿Señor!

—Hoy te mato, canalla. ¡Y estando el rey en el teatro!

—¡Vamos, por Dios, señor Rubio, que Su Majestad está furioso.

—¿Qué ocurre? preguntó entrando como azorado el de la burla.

—¿Qué ha de ocurrir! ¡Ah!—rugía Rubio, que era un hombre de carácter violento—si yo supiera quien me ha jugado esta....

—Hay un medio de arreglarlo—observó el criminal:—sosiégate, hombre.

—¿Te burlas?

—No; pintándote las piernas con un corcho quemado.

Rubio apenas podía contener la ira.



Exmo. Sr. D. JUAN IDIARTE BORDA, Presidente de la República Oriental del Uruguay — (En su residencia particular)

Fotografía Fitz-Patrick, tomada expresamente para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

Dió su venia, y principió la orquesta como á recordar, aunque imperfectamente, *La Mutta di Portici*.

—¡Buena orquesta!—exclamó Fernando con oportunidad en el momento en que cada instrumento iba por su lado.

—¡Magnífica!—afirmó el ministro que le acompañaba.

¿Eso que tocan es *potpourri* de aires nacionales?

—Sí, señor, de aires nacionales.

Terminada la sinfonía, se oyó el sonido de la campanilla tradicional, con que se avisaba á los tramoyistas para levantar el telón.

Pero no obedecieron.

Se oyó una voz estentórea en el escenario que decía:

—¡Quietos, que falta Rubio!

Rubio era el actor encargado del papel de Abate. Transcurrieron algunos minutos y el telón no se levantaba.

El rey, distraído durante algún rato, inspeccionando las mujeres que había en la sala, no paró mientes en la tardanza.

—¿En qué está eso del nombramiento de Antonio Ruiz para la Escuela de la Tauromaquia de Sevilla?

—Pues en cuanto V. M. lo disponga.

En los vestuarios de los teatros siempre dominaba la alegría.

Sospechaba uno de los cólicos que formaba en la compañía del Principe, en clase de segundo actor, que Rubio había sido el autor de una burla pesada que le jugaran días anteriores.

Para tomar el desquite, llegó al teatro á primera hora, y esperó á que el criado de Rubio llegara con la «canasta», donde llevaba el traje de su amo.

Entró tras él, le ofreció un cigarrillo en cuanto encendió las dos velas de sebo, que entonces eran la única iluminación que costeaban las empresas á los actores, y esperó á que el muchacho abriera la «canasta» y fuera preparando la ropa.

En un descuido del mozo, tomó un par de medias de seda negra que habían de servir á Rubio, y disimuladamente salió como para ir á su cuarto, para vestirse, puesto que «trabajaba en *La Huérfana*», hablando en jerga teatral.

Empapó en agua las medias, y después las anudó con fuerza.

En seguida volvió al cuarto de Rubio, pretextando que iba á encender una vela, y en un rincón tiró las medias.

Cuando llegó la víctima y empezó á vestirse de Abate L'Epee, pidió las medias al criado.

Este juraba y perjuraba que las había llevado.

—O sal con medias azules—continuó el traidor—yo te prestaré un par.

Rubio hubo de resignarse.

El infame se tomó la molestia de teñir las piernas á Rubio, que vacilaba.

—¿Se conocerá?—preguntaba el Abate á demi culoté.

—Cá, hombre, ¿no ves que hay poca luz?

Rubio salió á escena cuando lo llamaron, y empezó á decir su papel convulso, tembloroso.

Las medias palidecían por momentos.

Cuando el rey lo supo, que nunca faltan buenas almas que se encarguen de divulgar desdichas y faltas ajenas, celebró mucho la gracia.

Y, al terminar la representación llamó á Rubio.

—Bien, has estado muy bien, Rubio—le dijo.

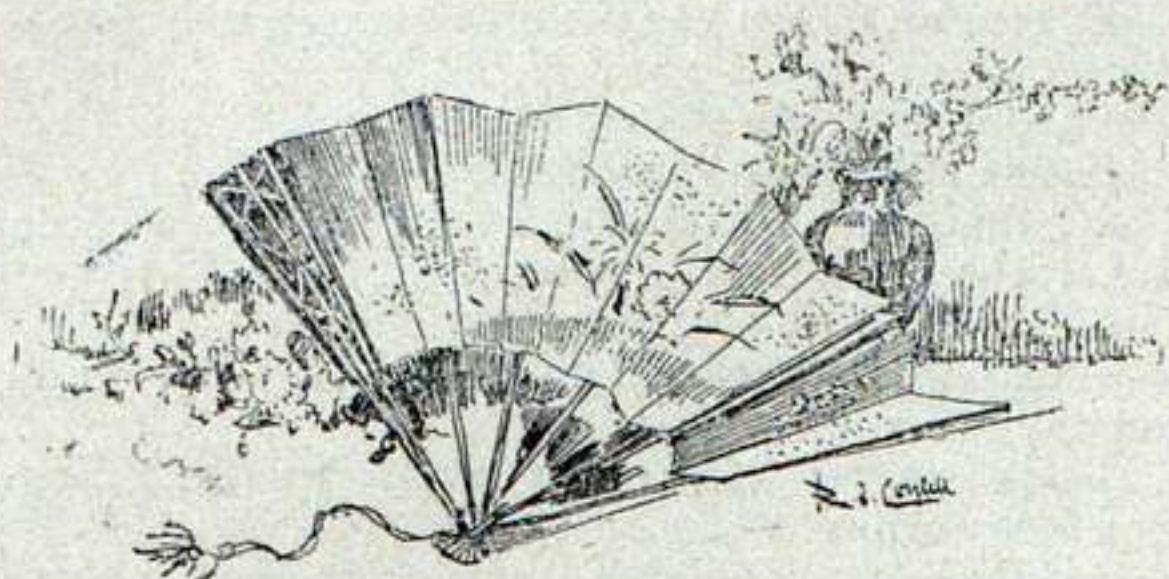
—Gracias, señor—tartamudeó el pobre actor.

—Hombre,—añadió el rey—voy á darte un consejo.

—¿Cuál, señor?

—Que para otra vez te afeites las medias.

EDUARDO DEL PALACIO.



Chismografía Social

El que se detiene a oír los ladridos de los perros, no llega nunca al término de la jornada.

(Precepto oriental).

¡Violetas! ¡Violetas! claman los vendedores en calles y plazas de la populosa capital porteña. Y cruzan rápidos, carruajes de variadas formas, y bellezas singulares se arropan coquetamente como para certificar las intemperancias de la estación otoñal.

Vuelven a las escuelas los niños, descontentos de la corta temporada de vacaciones, y regresan a sus viviendas abrigadas de la ciudad, viajeros y viajeros que el calor ahuyentó por campos y playas balnearias. El trabajo vuelve; la holganza termina, y todos suspiran por la benéfica temporada en que las flores perfuman el ambiente y adornan parques y jardines, excitando risueñas ilusiones en el corazón siempre anhelante. ¡Se fué el verano! ¿Veremos el próximo?

Las tristes meditaciones invaden nuestro ánimo al contemplar cómo se secan las pobres hojas y pierden su savia vivificadora los árboles que adornan nuestros paseos; y en el silencio de las tristes horas solitarias, la esquila de una iglesia próxima nos recuerda que la religión cristiana nos prepara en la santa cuaresma, para conmemoración de la pasión dolorosa del Justo entre los justos, por nuestra misera redención: encaminamos nuestro pensamiento hacia los misterios de la vida y de la muerte; retrocede nuestra mente hacia el brevisimo capítulo de nuestra vida pasada, y fluye el rezo de lo íntimo del alma, y surge en el cerebro, la idea persistente de regenerarnos, aprovechando el tiempo en lo sucesivo.

Hay algo en el aire, como preludio de música melancólica; hay en el templo, en que nuestras rodillas se doblan y nuestra orgullosa cabeza se humilla, ecos quejumbrosos de un duelo universal, recordado año tras año, entre la grey cristiana para ejemplo y derrotero de nuestras torpes inclinaciones; hay en el mundo social, injusticias a granel, concupiscencias escandalosas, falsedades insidiosas e hipocresía encubierta por falaces afectos y mentida amistad; y en el fondo de nuestra conciencia, el torcedor eterno que nos recuerda el tiempo perdido, el vicio vencedor, la debilidad arrogante y el entusiasmo embustero, que nos lleva como por la mano a pensar con el poeta:

Dame, Señor, paciencia en mis apuros, valor de perdonar a quien me ofenda, salud igual, de mi trabajo en prenda, resignación para los tiempos duros.

Dame la fe, que va con pies seguros del bien sin gloria por la hermosa senda, oído humilde, que el consejo atienda, hijos honrados, con instintos puros.

Esto no más, Señor, es bien que pida, que honores y riquezas yo no ansio, y es desear envenenar la vida.

Seame dulce de la muerte el frío, y viendo en torno a la familia unida, muera como cristiano, en lecho mío.

Por novenas y sermones anda nuestro mundo devoto; ora las brillantes conferencias cuaresmales en la Catedral, del R. P. Jordán, ya en sermones y funciones de iglesia de nuestros templos más favoritos, en donaciones piadosas y congregaciones de carácter benéfico que dan generosa expansión a la caridad privada de nuestras damas más encopetadas.

Ora son óbolos espontáneos para el santuario de Nuestra Señora de Luján, que promete ser una obra de imponderable mérito e importancia, ora avances en obras y construcciones como la d. l. «Asilo Maternal», de la parte Este de esta capital, dirigido por las «Damas de Caridad», cuyo edificio va a concluirse en breve plazo, y se inaugurará en el próximo mes de Mayo, con una fiesta social brillante; ya es la gestión cariñosa del amor cristiano, llevada a los más humildes hogares, revelando en todas partes la benéfica influencia de las doctrinas del mártir y redentor del género humano.

Consuela el ánimo este contraste singularísimo entre la frivolidad habitual de la mujer del siglo, cuando la vanidad caldea su exaltado cerebro, y los sentimientos cristianos que brotan de la piedad de un corazón sencillo, cuando se atacan las fibras más generosas del sentimiento.

Y luchan en el ambiente habitual de la propaganda errónea de los tiempos, los consejos afectuosos de la tradición de sus mayores y las insinuaciones del amor propio, que busca norma original en la vida independiente de la mujer, y

rumbo felicísimo en el agitado combatir de la *lucha a brazo partido*, según las escuelas novísimas que preceptúan ingerencias femeninas en la combatida existencia del elemento masculino.

«Las malas máximas son peores que las malas acciones.»

¿Por qué lo dijo Rousseau? Preguntádselo a las sucesivas generaciones que han cosechado amargos frutos de la ruda experiencia. Y si en tesis general, la sentencia es axiomática, en el caso concreto para el que queremos aplicarlo, es de evidéntísima comprobación.

Hermana mayor de las repúblicas de este mundo nuevo, la gran nación norte-americana recoge los resultados de una propaganda que desliga a los dos sexos y rompiendo los vínculos de familia, y los lazos sociales, iniciando las soeces relaciones de fría cortesía de los *combatientes de la vida*, establece código de mutuas obligaciones y derechos, sancionando la igualdad social que *enterrando* la poética galantería que hizo famosas otras épocas y edades, mata el encanto singular de nuestros sueños e ideales, en pos de un prosaismo abrumador en el que fenecerá el arte, fenecerá la concepción y yacerán insepultos brillantes pensamientos y móviles generosísimos.

En el espacio de veinte años, el elemento femenino ha abrazado todas las carreras conocidas en los Estados Unidos.

Esta transformación ha sido sumamente sensible. En 1870, en los Estados Unidos no había una sola mujer que ejerciera la profesión de tenedora de libros. Actualmente habrá unas 28.000 con título profesional.

En cuanto a copistas, escribientes, secretarios, etc., el número de ellas se eleva a 64.000.

Las actrices de 700, han subido a 4.000. Los literatos de 160, a 3.000. Los periodistas propiamente dichos, de 35 a 900. Los médicos y los cirujanos, de 530 a 4.600.

En cuanto a las maestras de música profesionales, eran en 1870, 3.800; ahora son 35.000.

De seguir así, ¿qué harán, tras otra veintena de años, los hombres de aquel país?

—Me alegro, Juan, de que se vaya el verano.

—Pero, hombre, ¿por qué? ¿Y sobre todo tú, que te quejas del frío enormemente!

—Pues, por las moscas, que son insoportables.

—¡Pobres animalitos! A pesar de las molestias que nos causan, ¡hacen tanto bien! Y ¡quién sabe lo que entre ellas dirán de nosotros (ahora que hablan, según un célebre doctor,) en esta época de emancipación murmuradora!

—¿Qué hablan? Ya, si lo dijo Pepe Rodao en un «Retazo» ¿No lo conoces?

Un inglés, hombre eminente, ha descubierto — y lo sé desde ayer precisamente — que hablan las moscas y que se entienden divinamente.

Las siento hablar y lamento que no admiren su talento los hombres que le replican, porque yo también las siento... ¡Las siento cuando me pican!

—¿Cómo le va, don Próspero? ¿Como su nombre? ¿Y qué bien lleva usted su medio siglo!

—Alto ahí, que no tengo más que cuarenta años.

—Pero, hombre, si nacimos en el mismísimo año y mes, en Octubre del 45.

—Así será, pero eso... hasta ayer. Hoy no tengo más que cuarenta y un piquito de unos meses.

—Pero, don Próspero, ¿cómo es eso de... hasta ayer?

—Sí, hombre: vino un viejo amigo a mi casa: hablamos de edades y me dice: «Le llevo a usted diez años justitos», y yo, naturalmente, le digo: «Lléveselos usted.» Ya ve usted la causa de la rebaja.

—¿Te has vuelto loco, Pedro? ¿Cómo vas tan sucio y... tan roto?

—¡Ah! por mi independencia: mi mujer me fastidiaba pidiéndome que saliese siempre con ella: ahora, dice que no me quiere tan roto y... Adán. Ya ves ¿eh? si ando... a mis anchas y me río a mi gusto.

—Sí, hasta los codos... se te rien.

BEBÉ.



LA INDUSTRIA EN CHILE

Por el Dr. H. Polankowsk, traducido del *General Register für Deutsche Industrie und Gewerbe* de Leipzig, Noviembre de 1895.

Desarrollar un cuadro exacto del estado de la industria chilena, sería muy difícil, pues falta hasta el presente una estadística de las profesiones e industrias. Esta falta ha reconocido, hace años, la Sociedad de Fomento Fabril, y ha principiado a mediados de 1893 a remediarla. La Sociedad propuso al Ministro de Industria y Obras Públicas el

modo como debía levantarse el censo para obtener claramente un cuadro del desarrollo de la industria de Chile. Todas las industrias fueron divididas para este objeto en 13 grupos como sigue: en industria de alimentación, de alumbrado, de artículos de arcilla y vidrio, de bebidas espirituosas, de artículos de madera, de artículos de metal, de materiales para construcción.

Las industrias que no se ejercen en talleres propios, por consiguiente la industria doméstica y de obreros pequeños sin ayudantes, no debían ser tomadas en cuenta en esta estadística ni tampoco las fábricas de ladrillos, herrerías, etc., que los hacendados han instalado para su propio uso. Lo que formará parte de la estadística, comprende la industria que puede hacerle competencia a la importación, quiere decir, a la industria europea. El boletín que tienen que llenar las personas encargadas de formar la estadística contiene 10 divisiones: 1, clase de industria; 2, nombre del propietario, año de fundación; 3, cantidad y valor de las materias primas consumidas en el último año, separando materias nacionales y extranjeras; 4, número de operarios, hombres, mujeres y niños, número de chilenos y extranjeros; 5, salarios, mayores y menores, jornales, mayores y menores; 6 fuerza motriz, motores de agua, vapor, gas, petróleo y de sangre, fuerza total; 7, especie de combustible, consumo diario; 8, máquinas de trabajo, especificando los hornos que se emplean; 9, alumbrado, gas, electricidad, petróleo; 10, observaciones acerca de las dificultades de la industria y medidas que convengan para su desarrollo.

De esto se ve, que la estadística será bastante exacta, como no la posee ningún otro país de la América Española. El levantamiento se hará por departamentos, que corresponden más o menos a nuestros distritos. En Octubre de 1894 se terminaron los primeros trabajos, y se organizó el levantamiento, que quedó a cargo de los intendentes de las provincias. Se creyó que la estadística quedaría terminada en los primeros meses de 1895. La redacción de la estadística quedará a cargo del secretario de la Sociedad, señor J. Pérez Canto. Hasta ahora sólo ha aparecido aquí (el 24 de Julio de 1895) la estadística de toda la República; publico algo sobre su contenido.

El resultado de la estadística de Curicó fué publicado en el núm. 2 de un nuevo periódico de la Sociedad, llamado «Boletín de la Estadística Industrial de la República de Chile». El núm. 1 no está en mi poder, pues se ha perdido en el correo. El intendente de Curicó se ha interesado vivamente en la nueva estadística y se ofreció en 1893 para el levantamiento en sus dos departamentos, Curicó y Vichuquén.

Este trabajo fué terminado a fines de 1894, y las experiencias hechas serán de mucha utilidad para el resto de la estadística. El relato consiste en una parte general, y en tablas, que son redactadas según el boletín. La parte general contiene indicaciones sobre situación y extensión del departamento, sobre población, sobre los presupuestos de las diferentes comunas y sobre instrucción. Sigue una descripción de los medios naturales para las industrias: ríos, canales, caminos de comunicación, etc. En el siguiente artículo, la población, se demuestra que 49,8 por ciento de la población es improductiva, quiere decir, es de edad de más de 50 años y de menos de 15. Faltan cajas de ahorro y escuelas profesionales. La embriaguez y las habilitaciones malsanas, causan mucho daño entre el pueblo. Por consiguiente, alcanzan una edad muy corta.

Muy pocas veces alcanzan los trabajadores la edad de 40 años. En una fábrica en que trabajan 60 operarios, tenían solamente tres, esta edad. Siguen indicaciones sobre la distribución de las propiedades, sobre el estado del terreno y de la industria, y sobre la organización y vida de una regular familia de trabajadores. No podemos entrar en detalles de este interesante artículo.

Creemos y esperamos que la estadística sea tomada en todos los departamentos de la misma manera, y que esté terminada y publicada a mediados de 1896. Los dueños se quejan principalmente de la falta de trabajadores competentes e instruidos, y de la intemperancia e inmoralidad de los que poseen.

En las 87 fábricas y talleres del departamento trabajan 707 personas, entre éstas 52 mujeres y 81 niños. El jornal más bajo que se paga en muchas industrias (zapateros, cigarreros) es de \$ 0.50: el de panaderos, confiteros y molineros, es solamente de \$ 0.25. Pero no se sabe qué clase de peso es. Seguramente se trata de los pesos nuevos (ley de oro) de 18 peniques. El jornal mediano de los trabajadores en los talleres e industrias del departamento (exclusive empleado) es de 1.43 pesos. En el año sólo se cuentan 240 días de trabajo.

Hagamos ahora una reseña de los trabajos de la Sociedad de Fomento Fabril. Para el desarrollo de la industria y riqueza nacional, propuso el Ministro de Hacienda: Que la tarifa de los ferrocarriles se rebaje para algunos artículos y se aumente para otros que vienen del extranjero; para los vinos chilenos se necesita buscar mercado en el extranjero y proporcionarle, pues, la materia prima para la fabricación de botellas que se encuentran en el país. La sociedad ha aconsejado al gobierno: la preferencia de las firmas y mercaderías nacionales en las compras para el gobierno;

mpulsar la navegación del país; fundar cajas de ahorro (en los correos). Y ya en Marzo de 1894 aconsejaba al Ministro: 1º Reforma de los derechos de internación, revisión de la tarifa de avalúos; 2º Premios ó subvenciones á industrias nuevas; 3º Proporcionar á los industriales los operarios competentes necesarios para el desarrollo de su industria; 4º Reducir el costo de producción; 5º Facilitar la exportación de los productos nacionales.

Para alcanzar el núm. 4º aconsejaba la Sociedad: Permitir á las industrias el uso de las fuerzas de agua que se encuentran en los canales de regadío del país, y declarar la libre adquisición de minas de carbón de piedra, ó sea permitir á cualquier persona la explotación de los yacimientos de carbón de gobierno ó particulares, si el propietario del terreno respectivo no los utiliza. Los numerosos puertos deben ser comunicados con los ferrocarriles del centro por medio de ramales. Faltan también, en muchas partes buenos muelles de embarque. Con las repúblicas vecinas se necesita celebrar tratados de comercio. El contrabando debe ser combatido enérgicamente. El gobierno está empeñado, dicen las Memorias del Ministerio de Industria y Obras Públicas, en favorecer todos estos deseos.

El presidente de la Sociedad, Sr. Domingo Matte, por un oficio ha llamado la atención del Ministro de Relaciones Exteriores sobre el mal estado en que se encuentra el comercio de Chile con la América Española, pues ha sido la importación mayor que la exportación. Así ha exportado Chile en 1892 á la República Argentina solamente 287.000 pesos (de 38 peniques) é importó 5.770.500 pesos en el año de 1872 sólo cerca de 1 millón 183.910 pesos). El señor Matte piensa que el gobierno debe celebrar tratados *ad hoc* con estos países, para facilitar la importación de ganado, azúcar, café, etc., en caso de que estos países concedan á los productos chilenos: vino, trigo, harina de trigo y artículos manufactureros, en condiciones favorables.

EL GORRION

(PENSAMIENTO DE UN TOURGUENEFF)

Era la hora del crepúsculo. Agitábanse,
Por el viento impulsados, los olivos,
Y las aves volaban silenciosas
En busca de sus nidos.

Volví, fatigado, de la caza,
Y sentéme á la orilla del camino
A descansar con mi Tesoro noble,
Mi perro tan querido.

Absoyó contemplaba yo los cielos,
En mar de pensamientos sumergido,
Mirando cómo asoman las estrellas
En el azul purísimo,

Cuando de pronto un ventarrón agita,
Furibundo, los árboles vecinos,
Y del más alto, como piedra, cae
Un pobre gorrioncillo.

El perro corre y olfateando llega
A do se halla el implume pichoncito,
Mas de súbito arrójase la madre,
Furiosa desde el nido.

Y, extendiendo alas se coloca
Cubriendo al indefenso pajarillo:
El perro la contempla breve rato,
Y aléjase del sitio.

¡Oh! qué ejemplo, pensé, para esas madres
Que abandonan, ingratas, á sus hijos!
¡Qué lección de nobleza á ciertos hombres
Da mi perro querido!

JUAN ANTONIO SOLÓRZANO.

EUROPA, SEGÚN LOS CHINOS

SON interesantes, acaso mucho más que nuestras opiniones respecto de los países orientales, las que forman los viajeros asiáticos, y, en general, los hombres de civilizaciones distintas de la nuestra, acerca de las costumbres europeas. La creencia en que vivimos de ser los únicos maestros del progreso, limita la perspectiva y amplitud de las críticas que nos sugiere nuestra obra misma; y de eso depende, seguramente, la ineficacia de muchas de las apologías y acusaciones sociales que circulan, pues no están en las mejores condiciones para enaltecer ó denigrar un espectáculo quienes son, á la par en él, protagonistas y espectadores. No quiero decir esto que estemos en el caso de ir á solicitar respetuosamente á los pueblos africanos, por ejemplo, su opinión sobre las instituciones europeas cuyo sentido sea incomprensible para ellos; pero si puede asegurarse que tienen un interés delicioso las opiniones de las almas no iluminadas todavía por la civilización, de que con harto moti-

vo podemos estar contentos; y que así como tenemos para los niños que nos refieren sus impresiones una atención benévola y á menudo bien empleada, nos puede ocurrir lo propio con los informes que á sus paisanos dan de Europa viajeros y escritores, formados en una cultura y orientación espiritual distinta de la nuestra.

No ha sucedido tal con ciertos autores de artículos publicados el año anterior; pero si sucede con el gran mandarin Cheu-sui-chen, autor de un libro sobre Europa, que recientemente se ha publicado en Pekin. El libro se titula *Si chi-lei-biang*, lo cual significa... lo que quieren los lectores. No se trata en él de la opinión personal de su autor acerca de Europa, sino que el trabajo de éste ha consistido en resumir los juicios formados sobre tal asunto por los compatriotas suyos que, después de haber vivido entre los bárbaros de Occidente, han hablado de los países, costumbres y personas que han conocido.

De casi todas las naciones europeas se habla en el libro, pero las que han motivado opiniones más singulares, son Francia, Inglaterra y Alemania. Bueno será advertir que la singularidad de dichos pareceres no estriba en su inexactitud, pues por regla general, son muy fundados, sino que depende de la proyección particular que en espíritus no formados en nuestro medio ambiente social, ocasionan hechos y costumbres, á los cuales, por sernos muy gratos y familiares, no acostumbramos á aplicar reflexiones de importancia.

«Los franceses—escribe Cheu-sui-chen—se apasionan mucho por todo lo que es elegante. Los hijos de los ricos no rehusan pagar de cinco á seis faws (de 25 á 30 pesetas) por un par de medias de seda; tienen el corazón dominado por las vanidades elegantes. No compran sus trajes más que en los almacenes y tiendas á la moda, pero con tal de que sea así pagan de muy buena gana el triple de lo que vale lo comprado. Los habitantes de la capital francesa aman la comodidad y la sensualidad, y en su manera de vestir dan la preferencia á todo lo que es nuevo y brillante. Los extranjeros vienen en masa á París para entregarse á los placeres, y no he encontrado ni uno sólo que no esté encantado de la vida parisienne. Se encuentran tan bien los extranjeros en esta ciudad, que una vez en ella, se olvidan de su verdadera patria».

Otro escritor chino habla también de París, pero con menos entusiasmo. Lo que ha advertido en la gran ciudad es el cálculo de explotación del extranjero, disimulado por la cortesía de los modales y la amabilidad de las conversaciones. Con tal motivo escribe observaciones muy curiosas, en la que no deja de haber cierta malicia socarrona.

«Los dependientes de los almacenes—dice—son todas mujeres muy bonitas, que adulan con sus sonrisas á los parroquianos, y llamándoles *mo-sieu*, que es una palabra que significa poderosos señores. Cuando compra un par de guantes, ellas mismas los ajustan en las dos manos del cliente; pero también por una bagatela que todo lo más vale 20 francos, piden de 30 á 40, y cuando se paga lo que piden estas mujercitas, se ponen muy contentas. Los días de fiesta cualquiera puede con las más bonitas hacer un viaje de recreo; no hay más que escoger la que guste. Y si en los almacenes de París no hubiese vendedoras tan bonitas, no se vendería en ellos, durante el año, ni por el valor de un *sou*».

Respecto de los ingleses, las observaciones de los escritores chinos son muy significativas. Podrán no haberlo observado todo; pero no hay que negar que han observado bien.

«La raza inglesa—dice un sabio mandarin—se distingue por su prodigalidad. Hasta las mujeres y sus hijas hacen gastos enormes y extravagantes, de que en ningún otro país del mundo se tiene idea siquiera. Esta vida de derroches produce como consecuencia dos cosas horribles, que entre los chinos no se conciben: y son el matrimonio de conveniencia y el miedo de tener muchos hijos. Los ingleses comen y beben de una manera formidable; devoran como el lobo y tragan como la ballena. Beben hasta perder el conocimiento. En 1875 hubo en Inglaterra 1.113 delitos cometidos por mujeres embriagadas».

En general, ningún pueblo europeo agrada á los viajeros chinos. En unos encuentran que la vida es muy cara y que la gente es muy poco trabajadora, mientras otros les parecen terriblemente viciosos y sin práctica ninguna de moralidad sincera. El chino, que es tan buen cultivador de la tierra, no puede encontrar interesante el progreso agrícola de países que, en este sentido, se le figuraban inferiores al suyo, ni admira los adelantos industriales, que, con la velocidad de sus operaciones, dan una imagen perfectamente comprensible de lo que es la negación de toda la vida asiática actual.

Quienes sepan cuánto agradan á los chinos las costumbres sociales ceremoniosas, encontrarán muy natural la preferencia que sienten por los pueblos europeos, donde el sentimiento de la dignidad personal presenta el aparato de una etiqueta rigurosa.

«Los alemanes, escribe un mandarin, forman una raza ceremoniosa. Es un pueblo que cuenta con un gran número de categorías y de rangos en su sociedad. El alemán es muy respetuoso con sus superiores. Cuando se encuentran dos alemanes, se saludan con muchas reverencias, inclinando to-

do lo posible la cabeza; por eso dicen los ingleses que el alemán no tiene jamás cinco minutos puesto el sombrero».

El alemán queda muy satisfecho cuando puede poner en su tarjeta una larga lista de títulos, y llevar sobre el pecho un gran número de condecoraciones. Cuando los alemanes de la buena sociedad hablan con las damas, jamás olvidan nombrar los títulos con que son conocidas, pues designándolas tan sólo con el tratamiento de señoras ó señoritas, no les parecería estar con ellas suficientemente respetuosos».

Tales son las principales observaciones que los pueblos europeos han sugerido á los viajeros chinos. Habrá puerilidad en estos informes, y sobre todo habrá en ellos una limitación inevitable en hombres de esa casta; pero no hay, como en muchas relaciones europeas de viajes por pueblos remotos, inexactitud deliberada y falsa poesía.

LA MADRINA

ERASE un leñador, que en pasados tiempos vivía á la entrada de un frondoso bosque.

Nuestro hombre, que se llamaba Maquart, se había casado con la hija de un carbonero. Al año de matrimonio dió á luz su mujer un hermoso niño, vivo como una ardilla.

Al ser padre, meditó Maquart, y dijo para sí:

—Ya que soy padre y nada puedo dar á mi hijo, es indispensable que le encuentre una madrina que le proteja en el caso de que yo dejara de existir. Pero ante todo, quiero que la elegida sea una persona justa, recta y honrada.

Después de haber adoptado esta resolución, salió Maquart de su choza y se puso en marcha. Al cabo de poco tiempo vió venir hacia él á una señora vestida de rojo y azul, con una corona de rosas artificiales en la cabeza y un relicario en las manos.

—Buenos días, buen hombre—le dijo la desconocida—¿á dónde vas tan temprano?

—Voy en busca de una madrina para mi recién nacido.

—¿Me quieres á mí? Estoy á tus órdenes.

Necesito para el cargo un persona recta, honrada y justa.

En ese caso, no te arrepentirás de haberme elegido. Soy santa Eloisa, la patrona de tu parroquia.

—Santa Eloisa! ¡No sois una persona justa, y, por lo tanto, no me servís para el caso!

—¿Y por qué razón?—preguntó la santa.

—Porque no protegéis con equidad á los habitantes de la aldea, y á veces no hacéis caso de los pobres que imploran vuestra ayuda. No os quiero por madrina de mi hijo.

Maquart se alejó á toda prisa y prosiguió su camino.

Al poco rato, se encontró de manos á boca con una mujer entrada en años, que usaba gafas, andaba con pies de plomo y llevaba unas bandejas en la mano.

—¿A dónde vas, buen hombre?—le dijo.

—Voy en busca de una madrina para mi hijo recién nacido.

—Si quieres, lo seré yo.

—Dícidme antes quién sois.

—Soy la justicia en persona.

—¿La que tiene asiento en los tribunales, juzga las causas de los litigantes y absuelve ó castiga á los criminales?

—La misma.

—Pues no podemos entendernos. A pesar de vuestras gafas no veis siempre claro. A veces enviáis á la horca á los inocentes y ponéis en libertad á los culpables. Además, tenéis un cortejo de alguaciles y de procuradores que se enriquecen y nos arruinan con las costas y el papel sellado. No seréis, en verdad, la madrina de mi hijo.

—¡Maquart! Insultas á la justicia y voy á hacerte prender.

Pero el leñador tenía muy buenas piernas y pudo con facilidad poner pies en polvorosa.

De pronto se le presentó una mujer envuelta en un manto blanco, que llevaba una guadaña al hombro.

—¿A dónde vas corriendo?—le dijo la desconocida.

—En busca de una madrina para mi hijo.

—¿Me quieres á mí?

—Deseo encontrar una mujer honrada y justa.

—Pues nadie como yo.

—¿Quién sois?

—La Muerte.

—Os tengo por justa, puesto que os mostráis igual para con todo el mundo. Por lo tanto, seréis la madrina de mi vástago.

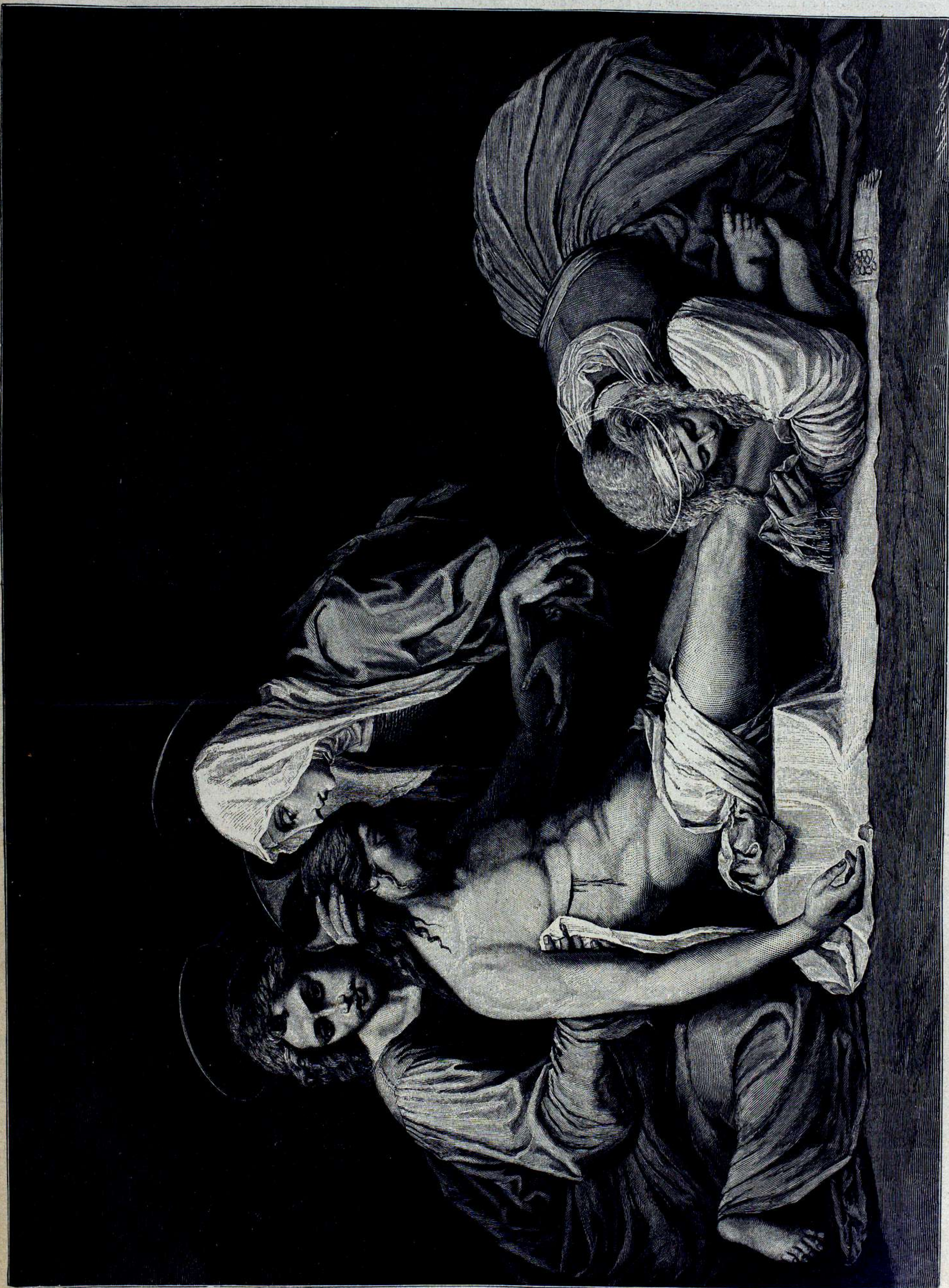
Y Maquart regresó á su cabaña, en unión de la madrina elegida para su hijo.

La Muerte tuvo al niño en la pila bautismal, y dispuso un gran banquete para celebrar dignamente la ceremonia.

La madrina protegió á su ahijado y á su compadre, al que hizo prosperar en poco tiempo de una manera prodigiosa.



BELLAS ARTES — MAGDALENA ARREPENTIDA Grabado — de M. Weber



BELLAS ARTES — PINTURA CLASICA — DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ — Grabado de H. Lecher

El muchacho crecía robusto y lozano, mientras que Maquart iba envejeciendo aparentemente más de lo que sus años representaban.

Como la muerte les visitaba siempre que pasaba por la aldea, dijo un día la madrina al padre de su ahijado:

—Aún no has estado en mi casa y, cuando me nos, por deferencia, me debes una visita.

—No tengo prisa—contestó Maquart echándose a reír.

—Tranquilízate—repuso la madrina—no vas a morir todavía, pues no ha llegado tu hora. Nada temas y vente a cenar conmigo.

La Muerte y el leñador emprendieron la marcha y después de haber recorrido una inmensa llanura y trepado luego por una montaña árida y pedregosa, llegaron a una especie de castillo negro, rodeado de altísimas murallas cubiertas de yedra.

—Ya estamos en casa—dijo la Muerte, llamando a la puerta.

Cuando hubieron entrado en el castillo, la dueña de la casa dió de cenar a su huésped, y después le acompañó a un amplio salón, desde una de cuyas ventanas se divisaba un recinto en el cual se veían miles y miles de cirios encendidos, unos largos, otros cortos, con la particularidad de que algunos de ellos brillaban con gran fuerza y otros despedían escasisima luz.

—¿Qué son esos cirios?—preguntó Maquart.

—Las luces de la vida. Cada hombre que vive en la actualidad tiene ahí su luz, a la que va unida su existencia.

—Pero todos esos cirios son diversos—exclamó el leñador.

—Sí, son como la vida del hombre. Unos están en todo su esplendor y otros declinan visiblemente y están a punto de apagarse.

—¡Díantre!—murmuró Maquart, lleno de espanto.—¿De quién es esa luz que tanto brilla a lo lejos?

—De un recién nacido.

—¿Y esa otra que tiene la fuerza de cien bujías?

—De un joven de veinte años.

—¿Y la mía, dónde está?

—Ahí la tienes; esa de la izquierda.

—No es posible—contestó el leñador palideciendo.—¿Si se está apagando?

—Aun te quedan tres días de vida.

—¿No más que tres días? Somos buenos amigos señora Muerte, y podríamos arreglar fácilmente el asunto.

—¿De qué manera?

—Alargando mi cirio, cogiendo un poco de cera de ese tan largo que está junto al mío.

—¡Imposible! Ese cirio es el de tu hijo.

—Desisto de mi súplica—dijo Maquart bajando la cabeza con aire de resignación.

—Lo único que puedo hacer por ti es envejecerte más, a fin de que no padezcas al exhalar el último suspiro.

Y, con efecto, cuando al día siguiente regresó Maquart a su domicilio, era ya tan viejo, que apenas hubo llegado al umbral de su casa cayó en tierra como un montón de polvo y de ceniza, en el mismo instante en que se apagaba su luz en el castillo de la Muerte.

ANDRÉS THEURIET.



A TRAVÉS DEL TIEMPO

(Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

TRISTE día el Jueves Santo!

Siempre que llega, todas las escenas de la gran tragedia de la Pasión se agolpan a mi mente y me siento invadido por inmensa tristeza.

¡Día de recuerdos! ¡Cuántos acuden hoy a la memoria y qué extraña sensación de olvidada tristeza producen en el espíritu!

¡Cuánto satisface, en el aniversario del gran sacrificio, abandonar por un momento la sociedad actual, desgarrar el velo que mil ochocientos años han tendido entre aquella edad lejana y la nuestra; llamar con esa memoria de la imaginación que presta tanto y tan melancólico encanto a las cosas pasadas, los recuerdos de cosas que fueron, mucho tiempo ha; transportarnos a esos días de luto y horror que los siglos han alejado tanto sin borrarlos; evocar la generación hace tantos años desaparecida de la tierra, que vió é hizo aquello en un día que parece inmenso; reconstruir el teatro de aquel gran drama y asistir de cerca a él!

Cristo iba a ser juzgado.

La multitud revuelta, agitada, febril, preparaba la muerte del Justo, y en el día de *Parásceve* debía empezar por el Pretorio la jornada de sangre que terminó en el Gólgota.

Rostros extraños de perfil enérgico, voces de una idioma que ya no se escucha, vestiduras hoy desconocidas, atributos olvidados, todo lo que los años cubrieron ya con su inmenso manto de polvo, se arremolina, hierve en las calles de Jerusalén.

La ciudad triste bulle con todos aquellos hombres que el odio arrastra; los fariseos de variadas túnicas; los orgullosos escribas de largos cabellos; de pronto una barba blanca y larga que pasa: un príncipe de los sacerdotes; todos irritados, todos; los ancianos del pueblo, relampagueando su mirada penetrante tras las cejas pobladas y largas, palpitantes las alas de su nariz aguileña, enérgicamente pronunciada; el populacho gesticulando, gritando, elevados los puños en señal de amenaza, girando en desorden alrededor de aquel sitio que sirve de centro y punto de mira a sus maldiciones.

Allí un hombre tranquilo, de largos cabellos rubios, de mirada serena como el cielo, maniatado, golpeado el rostro pálido, mira al espacio. Es Jesús.

Aquella dulzura, aquella serenidad inmensa opuesta por un hombre solo a la tempestad de gritos y amenazas de mil, irrita al pueblo.

Algunas voces de rabia se escuchan dominando el clamor.

—Sea juzgado, sea juzgado ese por Pilato! ¡Cálfas lo ha dicho!

Entre grandes voces y ademanes de ira, le empujan golpeándole, le hostigan, le acosan en su desordenada marcha hacia el Pretorio.

A las voces del pueblo enneguecido, furioso, que pide la muerte del Cristo, Pilato abre su tribunal.

La cabeza numismática, de rasgos rectos enérgicamente acentuados; la boca desdeñosa, de labios delgados; los ojos serenos, la mirada fría y dura; el pelo corto; la nariz severa, el rostro pálido.

Tal es Pilato.

A sus lados dos lictores sostienen los haces.

Abajo los soldados detienen con las lanzas la multitud que ondea y se encrespa como mar tempestuoso.

Frente al Gobernador Jesús espera.

Pálido, sereno, esparciendo siempre en el espacio la mirada inmensa de sus ojos celestes, apenas rizada por el aura su gran cabellera rubia, respirando el rostro infinita tolerancia y dulzura; sin manifestar en él temor ni arrogancia, así estaba Jesús en aquella tarde del gran juicio.

Tenia extendida sobre la cara, delgada, de contornos suaves, tan bien terminada por su rizada barba de oro abierta en dos, cierta claridad extraña, claridad interior, como un reflejo del alma sobre el rostro.

Pilato fijó en aquella dulce figura cubierta por la túnica blanca que le pusiera Herodes, su mirada dura y pensativa. Jesús permanecía inmóvil, atadas las manos con brutal violencia, los pies desnudos sobre las losas.

La gritería del populacho se acalló un momento esperando la voz del Procónsul, recorrido por un murmullo amenazador.

—Eres tú, Jesús, a quien llaman el Cristo? preguntó por fin.

—Yo soy ese que dices, dijo Jesús con sencillez.

—Bien ves que te acusan. ¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús levantó hacia él sus bellos ojos y respondió con voz suave, pero segura:

—Tú lo has dicho; yo soy.

Apenas escuchado esto, redoblan de un modo terrible los clamores de la multitud y mil brazos se elevan al cielo, con los puños cerrados.

—¡Bien lo ves! empiezan a gritar los fariseos.

¡Es reo de muerte! ¡Es reo de muerte!

—Ya lo has oído! claman los escribas con reconcentrado odio. ¿Qué esperas? ¡No eres pues, amigo de Cesar!

Y todos:

—¡Crucifícale, crucifícale, crucifícale!

Jerusalem, la silenciosa Jerusalem, pálida, dormida en el vasallaje, retiembla toda al eco de aquellas voces de muerte, durante largo rato.

Pilato, más pálido aún, los frios y desdeñosos labios apretados, dice entonces con voz insegura:

—¿No oyes cuántos testimonios se levantan contra ti?

Jesús guarda silencio.

Con la voz vacilante el gobernador se vuelve al pueblo.

—Yo no encuentro que este hombre sea culpable dice.

—¡Crucifícale! clama ebria de odio la muchedumbre.

El romano vacila; el gran momento, previsto por la clarividencia profética, ha llegado.

—Bien ves que no es eso justo. No hallo en este hombre pecado.

—¡Crucifícale, crucifícale! se escucha por todas partes.

La escena del Pretorio se inunda de horror.

Pilato hace la última tentativa en favor de su conciencia.

—Perdón he de otorgar a uno hoy. Elegid. ¿Queréis a Cristo ó a Barrabás?

Un rugido inmenso llevó a las alturas del espacio el nombre del ladrón.

—¿Qué queréis, pues, que haga de Jesús llama-

do el Cristo? pregunta entonces Poncio con voz trémula, buscando un cómplice en la canalla.

Y el populacho, furioso, frenético, responde con un clamor inmenso, el último rugido de la Jerusalem condenada.

—¡Crucifícale, crucifícale, crucifícale!

El Juez cobarde y el Justo se miran por última vez, en aquella memorable tarde del día de *Parásceve*.

El romano baja por fin la mirada que ha visto al Justo, y se lava las manos que lo condenan, diciendo:

—Inocente soy yo de la sangre de este justo; haced lo que queréis.

Un rugido de feroz alegría que poco va transformándose en infernal vocerío, estridente, horrible, sale del seno de la multitud.

—¡Dánsle! ¡Sobre nosotros y sobre nuestros hijos caiga su sangre!

¡Cuán desfigurado sale Jesús del Pretorio!

Los cabellos, los rubios cabellos ahora negros caen en desorden sobre los ojos y se pegan a las sienes con el sudor y la sangre que resbala por el rostro hasta desaparecer entre la barba que aglutina al cuajarse; tiene toda la cara cubierta de manchas: azuladas, horribles, que los bofetones han marcado, y el polvo adherido a la piel por la saliva y el sudor y la sangre le cubren de tal modo que apenas su mirada, la mirada inmensa de sus ojos color cielo, que lo ilumina, permite reconocerlo; toda aquella noche de dolor, de befa, de escarnio, no ha alterado su sublime expresión de resignado; la boca entreabierta con los pálidos labios contrahidos, y secos, deja escapar un ronquido horrible; pero aquellos ojos puros, profundos como el espacio, aunque rodeados de un círculo cárdeno conservan aún la expresión de dulce serenidad, de tranquila esperanza, que mostrara en el tribunal de Pilato.

Ahora una túnica grana cubre su cuerpo y cae hasta los pies, negros ya en las partes que las piedras del camino no han desollado.

La turba alborotada le sigue y rodea, innoble en su afán de afrentarle, bullente, desenfrenada, golpeándole cobardemente; ya tres veces ha caído, rendido, jadeante y otras tantas los golpes y empujones le han levantado.

Jesús callaba siempre marchando a la muerte.

Grandes gritos anunciaron la llegada al Calvario cuyas rocas áridas matizó de manchas brillantes la multitud al esparcirse en el siniestro lugar.

Los colores derramándose con las vestiduras de los grupos le salpicaron todo; se le tomara por un lugar de fiesta.

Allá en el valle, Jerusalem, rodeada de sus viejas rocas sombrías de amarillenta cumbres, esperaba la noche, adormecida, más pálidas aún sus casas cuadradas como dados, frías, como un montón de losas arrojadas sobre el suelo pedregoso y estéril.

En tanto que la ciudad triste, abandonada, silenciosa, dormitaba lejos, el Gólgota bullía con la agitada multitud.

Los ancianos del pueblo platicaban en un grupo a la izquierda, acompañando la palabra con ademán grave y gesto severo.

—Justo es que muera, pues faltó a la ley de Moisés. Condenado es por Jeovah—decían.

—Si, el rabi merece la muerte, pues trató de cambiar nuestra santa ley. En verdad os digo que era necesario su muerte; pecó contra el Señor.

En otro grupo, más grande, más bullicioso, los fariseos esperando el suplicio, vociferaban:

—Ese a quien llaman el Justo, debe mostrar ahora su poder. Mas no será así, en verdad.

—Pues pecó contra el Señor y contra César, muera cual lo merece.

—El sublevó al pueblo; él quiso destruir la Sinagoga, bien merece la muerte; justo ha sido Pilato.

De pronto la multitud se concentra; un movimiento febril la arrastra.

Todos corren a un lugar, apiñándose allí, estrujándose, magullándose, para ver mejor lo que en el centro del grupo ocurre; empujándose sobre las puntas de los pies los más alejados, para aperebir algo.

Entonces se sintió el siniestro resonar de los martillazos y un crujido horrible; silencio inmenso reinó por un momento en aquel monte tan lleno de gente, hasta que lo interrumpió el desbande del gran grupo del que salían muchas voces diciendo:

—Ya está, ya está. Ya le han clavado!

En efecto; ya está hecho. A poco se vé elevarse una cruz de la que pende el cuerpo de Jesús, completamente desnudo. Se bambolea hacia un lado y otro y cae luego con ruido seco en el hoyo abierto de antemano. Todo el cuerpo del mártir se estremece con el rudo golpe; está cubierto de moretones, de llagas, de desolladuras, de heridas; manchado de lodo.

La sangre brotando de las manos y pies horadados corría por el cuerpo hasta el madero deslizándose a tierra. Era horrible.

A los costados de ésta, otras dos cruces se levantaron; los ladrones iban a acompañar la agonía del justo.

La muchedumbre saludó con un gran clamoreo la elevación de las cruces, y formó círculo ante

ellas, gozando con la agonía de Jesús, arrojando al cielo burlas, horribles chistes, imprecaciones, blasfemias. Algunos conversaban sentados al suelo.

La hora sexta iba a llegar.

Camino de Jerusalem se ve ondular una larga columna que de cuando en cuando refleja en puntos brillantes los rayos del sol; son los soldados romanos que envuelven a la ciudad dirigiendo aún coléricas miradas al Calvario.

Jesús, que ha callado largo rato, levanta a la sazón la cabeza en cuyo rostro se ve retratado el dolor más terrible y la resignación más sublime, exclamando con voz fuerte:

—Eli, Eli! *lamma sabacthani?*

Y vuelve a inclinarla sobre el pecho.

Las imprecaciones y burlas de la multitud redoblan y redoblan los dichos sôeces.

Jesús calla siempre.

Finalmente, al comenzar la hora nona se extiende su cuerpo en una convulsión suprema y elevando sus hermosos ojos al cielo que está ya casi cubierto de nubes sombrías, lanza un grito terrible, penetrante:

—*Consummatus est!*

Dicho esto se aflojan sus miembros y cae bruscamente su cabeza sobre el pecho.

Cristo ha espirado.

Entonces sobreviene aquel momento de terror semejante al pánico que se produce en una batalla.

El aspecto de la tierra es horrible. El cielo, completamente negro surcado por cárdenos relámpagos. Todo el paisaje se torna tético, sombrío, mientras la tierra se estremece con poderosa violencia; el viento chasquea estridente agitando los cabellos y vestidos de aquellas gentes que en medio del desorden de la naturaleza, se miran aterradas a la luz de los relámpagos, mostrando el semblante pálido, extraviada la mirada, desgredados los cabellos, exclamando con sorda voz:

—¡Verdaderamente era este hombre el hijo de Dios!

Imposible sería concebir cuadro más pavoroso que el que presentaba aquella multitud aterrada bajando en silencio la ladera del Calvario en medio de la tempestad, y repitiendo en voz baja:

—¡Verdaderamente era este hombre el hijo de Dios!

Y allá, sumido en tristísima noche, deja el Gólgota ver en su cima, recortadas sobre el fondo luminoso que forman los relámpagos, los contornos de tres cruces rodeadas de sombra.

Diecinueve siglos hace que esto pasó, allá, en un lugar de la Judea.

En este tiempo se han levantado otras naciones, grandes pueblos, imperios, leyes, doctrinas, religiones; muchas de ellas han desaparecido, se han transformado y confundido, en las grandes evoluciones de la Historia; pero dos cosas han seguido de pie, a través de los siglos.

La raza deicida sigue y seguirá errante, fugitiva, maldita, sin hogar, sin patria; y una religión que la sangre consagró en el Gólgota, subsiste y rige hoy la marcha de los pueblos.

En las sonoras naves del templo se eleva ya solemne la voz de los sacerdotes recordando la sublime apoepya del Cristianismo; tiempo es de acudir a exclamar ante la imagen del Salvador: ¡Perdón, Señor, perdón!

ARTURO JIMÉNEZ PASTOR.

Montevideo, Marzo de 1896.



EL BUEY

(DE CARDUCCI)

Ora, manso animal, inmóvil miras
Cual fijo bloque, el campo floreciente;
Ora al pesado yugo das la frente
Y a la labor del hombre fiel conspiras.

Él te aguija, él te punza, y tú a sus iras,
Los ojos revolviendo mansamente,
Respondes en silencio. ¡Oh, buey paciente!
Paz a un tiempo y vigor a el alma inspiras.

Tu ancha negra nariz húmedo aliento
Exhala; tu mugir ondeando lento
En los serenos ámbitos se pierde;

Y en el glauco cristal de tu pupila,
Grave y dulce, refléjase tranquila
La muda soledad del campo verde.

M. A. CARO.

EL BESO EN AUSTRALIA

Un beso dado en plena calle a una dama, sin tener de ella autorización, constituye en la colonia Victoria, en la Australia, un *indecente asalto*, como acontece en Inglaterra? Parece que no piensan eso los jueces del distrito de Bendigo.

En efecto, acaban de absolver a un joven, llevado ante ellos, por el delito de haberle aplicado inopinadamente dos sonoros besos en las mejillas a una señora que pasaba tranquilamente por la calle. La dama, atónita por aquella muestra de admiración de nueva especie, no tuvo tiempo de protestar, pero un policía pudibundo, testigo estupefacto de la escena, cogió por el cuello al muy entusiasta caballero y lo llevó en el acto ante los representantes de la justicia.

El lado curioso del asunto es que la sentencia dictada después del interrogatorio, declara que, en contra de la opinión del virtuoso policía, «un beso dado aún con violencia en un lugar entregado al tráfico, no constituye ataque a la moral pública».

El caso es para espantarse en un país en que se habla inglés.



RETRATO DEL PRÍNCIPE DE BISMARCK

HERR Lembach, el amigo íntimo del gran excanciller del Imperio de Alemania, ha comunicado al director de la *Deutsche Revue* pormenores muy curiosos acerca del carácter de aquel eminente hombre de Estado.

«Cuando llego a casa del príncipe, dice Lembach, y cuando me marchó, nunca deja de abrazarme. Allí estoy como en mi propio hogar, gracias a la amistad que me profesan todos los individuos de la familia. El lazo que me une al príncipe se funda en que no me tiene por un imbécil, en que soy discreto y en que no le estorbo para nada. Por lo que se refiere a mi trabajo, no se preocupa en lo más mínimo, y apenas si, de vez en cuando, me hace una pregunta, mientras que yo, si pudiera, lo interrogaría sin cesar y le escucharía día y noche, pues no hay nada en el mundo que me interese tanto como él, de igual modo que Shakespeare me interesa más que toda Inglaterra, y Rembrandt más que toda Holanda».

Bismarck tiene ahora una amabilidad de que antes carecía. Este es el único síntoma de edad avanzada que en él se manifiesta, pues sus sentidos, sobre todo el oído y la vista, son excelentes, y anda derecho como un huso.

Ya he dicho que se me trata en su casa como a una persona de la familia. Esto es mucho, pero también es poco. Soy uno de los que no preocupan al príncipe y ante los cuales no tiene para qué molestarse. ¡Ah! Si yo fuese un gran político, un astuto diplomático o un jefe de partido, ya sería otra cosa; habría puntos de contacto entre nosotros. Para que se ocupe de alguien es preciso que tenga algo que ofrecerle. Mi arte no le llama la atención. No tiene amigos, en el sentido habitual de la palabra; toma a los hombres por lo que le dan; pero es cariñoso, afable y bueno con todos. Por esto se encuentra aislado con su infatigable trabajo cerebral, a modo de los cilindros de una prensa, que giran sin cesar... y que no tienen papel para imprimir.

Es muy curioso lo que ocurre a menudo en la mesa. Allí son bien recibidos todos los que se encuentran accidentalmente en la casa: el fotógrafo, el inspector de una Compañía de Seguros que viene a asegurar una heredad del granizo, el guardabosque... Bismarck habla con el desconocido, le sirve de beber, le sienta junto a un embajador, y cuando se marcha pregunta:

—¿Quién es ese sujeto?

Entre el anciano Emperador y Bismarck no hubo jamás relaciones íntimas. Bismarck no recibió nunca otro favor que la dispensa de reproducir en el texto de los informes oficiales la larga serie de títulos y dignidades del Emperador, escrita a la cabeza del documento; también disfrutó del privilegio de firmar: «Bismarck» sencillamente. El Emperador le distinguió con toda clase de amabilidades, pero no sin cierto formalismo.

He aquí un ejemplo: Bismarck fué llamado un día para aconsejar al Emperador, que estaba en el Palacio de Babelsberg atormentado por un ataque de mal de piedra. Al entrar el príncipe se levantó el Monarca para saludarle. Cuando terminó el consejo, Bismarck, teniendo en cuenta la situación de «su anciano señor», hubiérale dicho de muy buena gana:

—Ruego a V. M. que no se tome la molestia...

Pero no era posible. Tuvo que consentir que el pobre viejo, a pesar de sus agudos dolores, se levantase otra vez y le acompañase hasta la puerta. Tan formalista era la cortesía del Emperador, sobre todo desde el día en que Bismarck fué elevado al rango de príncipe.



LA CONSTANCIA

A LA SEÑORITA MATILDE GARCÍA

Apostó la Muerte un día
con su orgullo y arrogancia,
a que mucho más podía,
y más influjo tenía
su poder, que la Constancia.

Y aunque la partida es rara
por la enorme diferencia
que la propuesta encerrara,
ésta, permitió tomara
por auxiliar, a la Ausencia.

Una vez que se pusieron
de acuerdo por ambas partes,
el pugilato emprendieron,
y a mí, infeliz, me escogieron
para prueba de sus artes.

Y de su poder usando
la Ausencia triste y sombría,
de Madrid me fué alejando
para que fuese olvidando
un amor que yo sentía.

Me impulsó hacia los placeres,
me presentó novedades,
me dió riquezas, mujeres
que en sus *buenos* caracteres
me colmaron de bondades.

Transcurrió el tiempo ligero
con una vida tan bella
que seguí como primero,
y... sin nublarse el lucero
que me sirviera de estrella.

Cuando más hubo pasado,
la Ausencia se presentó
entre mi sueño agitado,
y al decir:—¿La has olvidado?
sólo respondí:—¡No!

Viendo que nada podía,
y temiendo que su apuesta
de seguro perdería
si acaso no conseguía
que le diese otra respuesta,

pensó la muy orgullosa:
—¡Mucha violencia has de hacerte,
pero saldré victoriosa,
pues mucho más poderosa
es aún que tu amor, la Muerte!

Y prosiguiendo en su empeño,
me hizo sufrir la locura
que comenzó como un sueño,
y al despertar, sólo dueño
me ví, de una sepultura.

No sé cuánto estuve así,
(la muerte el recuerdo trunca),
sólo mis huesos sentí,
y una voz, que dijo, oi:
—¿La olvidaste?—y dije:—¡Nunca!

En polvo fui convertido,
pues muchos siglos pasaron:
sólo conservé el oído,
mis amores se han dormido,
pero nunca se borraron.

Constancia y Muerte vinieron
para convencerse más:
—¿Ya la olvidaste?—dijeron
y mis cenizas vivieron
para responder:—¡Jamás!!

La Muerte entonces, furiosa,
deponiendo su arrogancia,
dió la palma victoriosa...
¡que es mucho más poderosa
que la Muerte, la Constancia!

MANUEL GARCÍA OSUNA.

Buenos Aires, Marzo 1896.

Dr. D. ANDRÉS BELLO

PRIMER RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

EL ilustre colombiano, el poeta, jurisconsulto, diplomático y filólogo que dirigió el primero, la universidad de la capital chilena, tiene un nombre que la fama pregonera ha hecho circular por el mundo entero, y es considerado, como dice Cortés, uno de sus biógrafos, «como el publicista más eminente que ha producido hasta hoy la América Española.»

Nacido en Caracas en 1781, recibió lecciones de latinidad y literatura del doctísimo mercenario Fr. Cristóbal de Quesada, uno de los más consumados latinos de su época, y bajo aquella dirección, el talento clarísimo del joven estudiante pudo adquirir el desarrollo portentoso que revelara más tarde en sus obras y en sus enseñanzas, separándose por completo de la vieja rutina educativa, propia de aquellos tiempos.

Larga sería la enunciación biográfica de su vida agitada, y de las peripecias que amargarón su existencia, ora en los puestos de la administración pública de su patria, ya en los cargos diplomáticos que le confiaron los gobiernos constituidos en la América independiente. Poeta y escritor correctísimo, sus composiciones poéticas, que Bello siempre tuvo en poco, se han perdido en su mayoría, pero aún así, su teoría gramatical fundada en prolijos y profundos estudios sobre la índole y naturaleza del idioma castellano había de darle fama universal, y entre sus obras, con encono merecidísimo, se citan las siguientes:

Gramática castellana, Ortología y métrica de la lengua castellana, Proyectos de código civil y Juicio crítico sobre el poema del Cid que, con otras muchas, evidencian el justo renombre del ilustre primer rector de la capital de Chile.

Abrió clases de derecho romano en aquella universidad, escribió libros para la buena adquisición de los principios de la jurisprudencia moderna, para estudio del derecho internacional, fundó cátedras, desempeñó comisiones diplomáticas, fué consejero de ministros y altos poderes de la nación vecina, y maestro en todo, se elevó sobre las generaciones que escucharon sus sapientísimas lecciones. Dice un biógrafo, refiriéndose al último período de su vida:

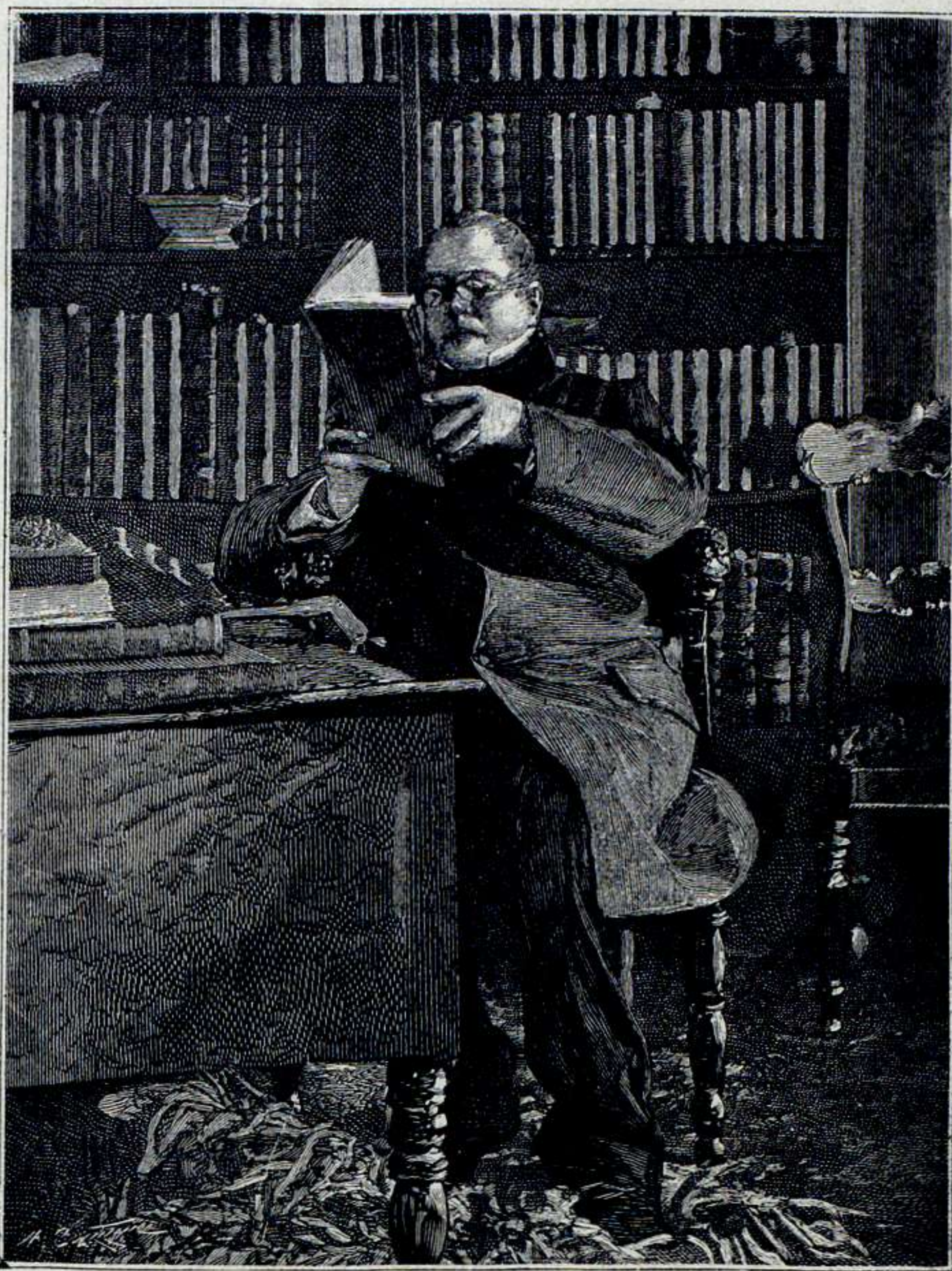
«Tocaba a los cincuenta años cuando llegó a Chile; pero su espíritu estaba lleno de actividad, así como su corazón de ese entusiasmo tranquilo, que sólo poseen los hombres de un gran carácter. Al lado de los ministros de estado fué siempre el consejero de la moderación, de la templanza y de la dignidad. Bello elevó el tono de la diplomacia por medio de documentos meditados con maduro estilo y escritos en un lenguaje digno y correcto. En su carácter de redactor del periódico oficial, discutió con la prensa las más complicadas cuestiones internacionales; ya para dirigir la opinión pública de Chile, ya para dar a conocer a este pueblo, cuál era la línea de conducta que el gobierno se había trazado.»

Honrado por la posteridad, Chile no fué ingrata con el grande hombre que rigió tan acertadamente aquella universidad, y en sus exequias solemnes y espléndidas, en mármoles y estatuas, y en las fiestas del primer centenario del nacimiento del eminente caraqueño, en 1881, justificó su reconocimiento al sabio catedrático é ilustre escritor y diplomático que en el último período de su vida hasta el año 1865, en que falleció dedicó a su patria adoptiva, Chile, todo el esfuerzo de sus entusiasmos, toda la ciencia de su saber extensísimo y todo el brío de su talento incomparable.

PAPEL DE LIJA

La caja de cerillas disputaba con un fósforo acerca del papel de lija.

—Es tan áspero—decía el fósforo,—que



DOCTOR DON ANDRÉS BELLO

Primer Rector de la Universidad de Santiago de Chile

nos restringen en él para inflamarnos, y a su contacto muchas cerillas pierden la cabeza.

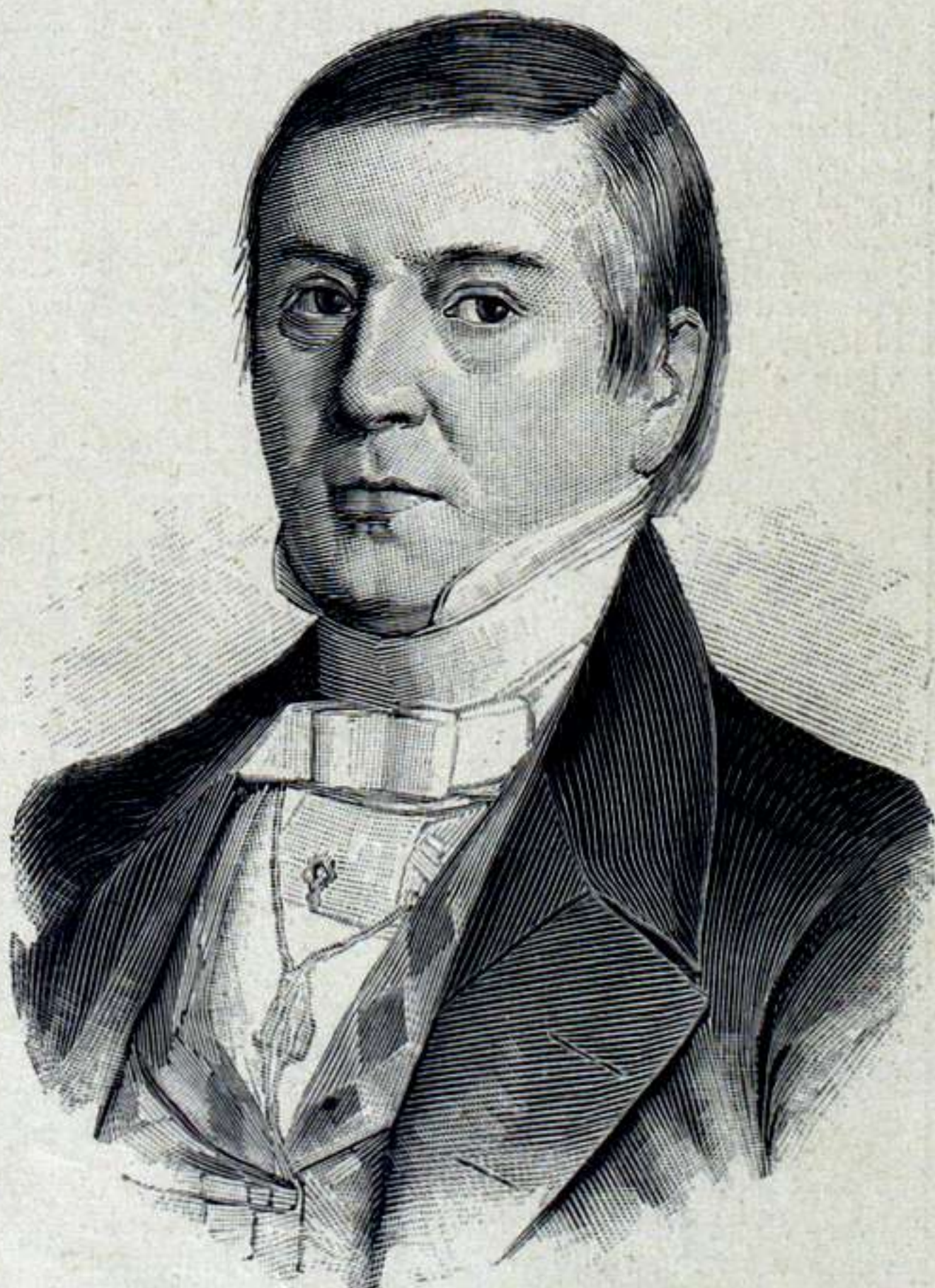
—Estás equivocado—respondió la caja:—es un papel suave con un baño de goma, que se adhiere dulcemente a toda superficie lisa.

—Hablas de memoria—replicó el fósforo:—yo he sido rozado con ese papel y vivo de milagro.

—Sé lo que me digo—repuso la caja,—como que tengo un trozo de él pegado a las espaldas.

—Calle la embustera.

—Calle el ignorante.



DOCTOR DON JOSÉ ELLAURI

Prócer uruguayo

Todos los fósforos y las cajas del paquete tomaron parte en la disputa: los primeros afirmaban que era un papel áspero, y las segundas que era muy suave, y todos aseguraban haber hecho la experiencia por sí propios.

El fabricante sonreía, diciendo entre sí:

—Así suelen ser las disputas de los hombres: unos ven las cosas del derecho y otros del revés: todos miran la verdad por un lado solamente: tienen razón en parte y quieren tenerla en absoluto.

FERNÁNDEZ BREMON.

Dr. DON JOSÉ ELLAURI

EL Dr. D. José Ellauri, nativo de Montevideo, descendía de los antiguos pobladores de esta ciudad, y su respetable padre figuró en el Ayuntamiento a fines del siglo pasado, asociando su nombre, como Regidor, al de los Cabildantes que suscribieron el acta de la colocación de la piedra fundamental de nuestra Iglesia Matriz.

Hermano de D. León, el primogénito de la familia y uno de los patriotas del año 23, y de don Ramón, doctor en Medicina, D. José Ellauri se dedicó en su juventud al estudio del derecho, graduándose de doctor en Chuquisaca.

Por algún tiempo fijó su residencia en Buenos Aires, donde gozó de la estimación de sus primeros hombres. De allí vino a residir a esta Capital donde abrió estudio. Ejercía su profesión de abogado en Montevideo cuando sus conciudadanos lo llevaron a tomar asiento en la legislatura de 1828, como diputado por esta ciudad. En ese alto puesto concurrió con su consejo é ilustración a la confección de las principales leyes y reglamentos para la organización del país y muy especialmente a la formación del proyecto del Código fundamental de la República, como miembro de la Comisión de legislación de aquel Congreso. Tomó parte activa en su discusión y sanción produciendo el notable informe que conocemos, como miembro informante de la Comisión al presentar el proyecto a la legislatura.

Cúpole el honor de firmar el Código Constitucional de la República y el Manifiesto a los pueblos con que fué acompañado.

Ocupó el Ministerio de Gobierno en Marzo del año 30 en el Gobierno provisorio.

Jurada la Constitución y practicadas las elecciones de Senadores y Diputados para la primera legislatura constitucional, fué electo diputado por Montevideo. Pero instalado el Gobierno que presidió el General Rivera, éste lo nombró Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, cesando en el cargo de diputado.

En la legislatura del año 34 salió nuevamente electo Diputado.

En 1839 volvió a ocupar el Ministerio de Gobierno y Relaciones, en cuya época se celebró la convención ó tratado con Francia.

Hombre liberal, de principios, respetuoso con la libertad de la prensa, salvaguarda de las demás libertades legítimas, censurado entonces en el debate del Tratado, el funcionario público no vaciló, con liberalismo honroso, en dirigirse particular y cortésmente a los periodistas, explicando la mente del Gobierno en el Tratado y desvaneciendo los errores de apreciación en la censura como un homenaje a la opinión pública y de consideración a la independencia y sinceridad de las ideas emitidas por la prensa.

En 1839 fué acreditado Ministro Plenipotenciario en las cortes de Inglaterra y Francia, en cuya misión correspondió dignamente a la confianza que depositó en su saber y patriotismo el Gobierno de su patria.

En ese mismo año, como Ministro de Relaciones Exteriores, había celebrado el tratado con Inglaterra sobre abolición del tráfico de esclavos.

En 1846 debió venir a residir en el mismo carácter en el Brasil; pero no fué

posible realizarlo permaneciendo en Francia hasta 1852, en que regresó a Montevideo.

Durante su permanencia en Europa en la época del sitio de esta plaza, soportó penurias é hizo todo género de sacrificios para sostener la legación porque no había cómo suministrarle recursos.

Posteriormente desempeñó la Fiscalía General del Estado y fué nombrado más tarde Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores en la Presidencia de D. Gabriel A. Pereira en 1855.

Anciano, enfermo, privado de la vista, retirado al hogar en que fué ejemplo de virtudes, dejó de existir en 1868 rodeado del respeto de la sociedad que estimaba sus méritos, sus antecedentes honrosos y sus bellas cualidades personales.

Hombre de consejo, ilustrado, de convicciones, moderado en sus opiniones, de largas vistas, patriota, fué uno de los leales amigos del General Rivera y uno de sus experimentados consejeros.

La influencia que le daba su posición distinguida, sus relaciones y sus méritos como antiguo, íntegro y docto servidor de la República, la em-

lo que está más en el orden. Las esquilas de convite impresas se reservan para las comidas oficiales ó de gran ceremonia, de las que no nos ocuparemos por hoy.

En París se atiende menos que en provincia á la abundancia del *menú*, pero mucho á su delicadeza.

En general, para una comida de 12 á 18 cubiertos se hacen muy bien las cosas, componiendo así las comidas:

Sopa.—Hors d'œuvre.—Pescado.—Dos entradas.—Un asado.—Un pastel de *foie gras*.—Una ensalada y un plato de legumbres.—Un helado.—Postres.

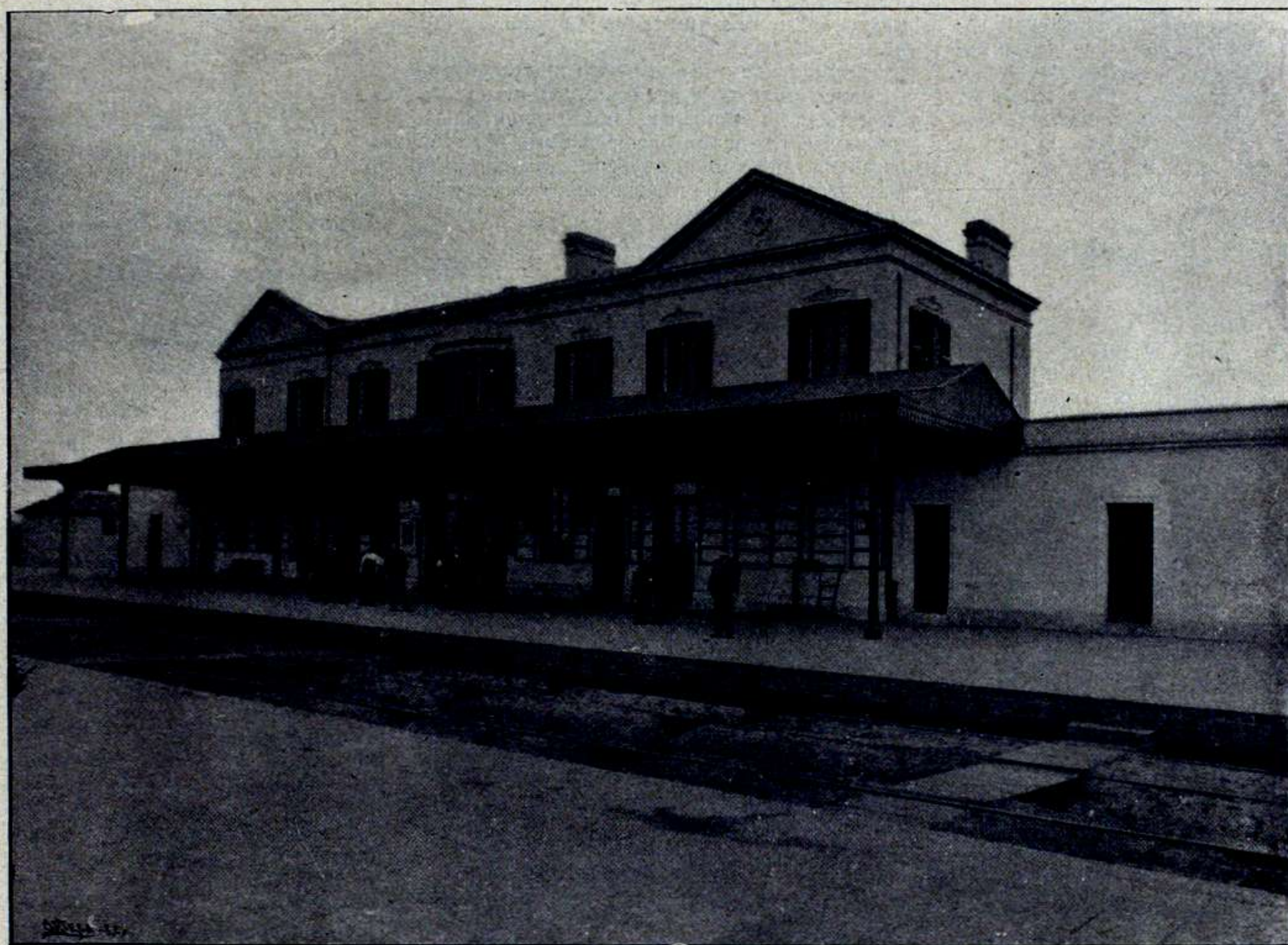
Como vinos: vino de Madera Burdeos (una ó dos clases,) de Borgoña, de Champagne, vino de postre como Moscatel, Frontignan, etc. En España son excelentes los vinos de Baye, Marqués de Riscal y Mudela y Gonzalo de las Casas, el Jerez, y como vino blanco el del general Cotoner.

Conviene observar que damos este *menú* como máximo muy conveniente; se puede suprimir per-

En el centro de la mesa un *surtout* de flores. Aconsejo que éste sea muy bajo: en cambio puede ser ancho, pero nada es más desagradable como estar privado, aunque sea por flores, de la vista de las personas que tiene uno delante. Los postres se sirven en la mesa y la cubren por completo: frutas servidas en copas algo altas encima de hojas ó musgo artificial, platos de dulce, etc. Escoged siempre cosas ligeras, que se pueden gustar con deleite aún después de una comida abundante. El servicio de los postres puede ser, y aún está más en relación con la moda de otro género, que el servicio propiamente dicho. La porcelana coloreada ó no; la tierra de hierro se prefiere para este objeto.

No se ponen vasos grabados: se prefieren los cristales tallados que armonizan con la porcelana, ó bien la cristalería muselina, con una inicial sencilla.

No se sirven los platos en la mesa. Sin embargo, pueden colocarse por un momento delante del ama de la casa, pero nunca dos á la vez.



República Argentina — Ferrocarril Central Argentino — ESTACION VICTORIA
(Fotografía E. Moody)

pleó en el bien, dejando una memoria honrosa y un nombre esclarecido que figura entre los próceres ilustres de la Constituyente.

El hijo menor del prócer, el ilustre Dr. D. José E. Ellauri, digno heredero de las virtudes de su padre, fué Presidente de la República en 1873, y electo para el mismo cargo en 1894, que no aceptó.

ISIDORO DE MARÍA.

LA MODA

LAS COMIDAS EN PARÍS

ALGUNAS lectoras desearán saber cómo se organizan en París las comidas de doce á dieciocho cubiertos. Como la moda lo rige todo, y en los últimos tiempos ha introducido algunas innovaciones en el servicio de la mesa, el momento es oportuno para tratar esta cuestión práctica, que no deja de ser importante.

Para una comida, que no es una comida íntima, se hacen los convites con ocho días de anticipación, sea verbalmente si se desea visitar á las personas que se convida, sea por carta ó tarjeta

fectamente una de las entradas y el pastel, si sólo hay doce personas ó si los convidados son amigos íntimos de la casa.

Una ama de casa debe velar por todos los detalles, cuyo conjunto produzca algo agradable. Debe inspeccionar la mesa, si no ayuda á ponerla. En la mesa larga ú ovalada se colocará primero un tapete de lana, aunque sea tosco pero blando, luego el mantel adamascado, con las dobles iniciales delante, del amo ó de la ama de la casa.

Cada cubierto se empieza con un plato, un cubierto con cuchillo con porta-cuchillo de cristal ó de porcelana coloreada, tenedor y cuchara, y el obligado regimiento de vasos: vaso de vino, vaso de Madera, vaso de Burdeos, copa de Champagne, vaso pequeño para el vino de postre, y copa de cristal verde, si se sirve el vino del Rhin.

Estos vasos se agrupan en dos filas delante del plato. Se pone, si se quiere, el tenedor á la izquierda, la cuchara y el cuchillo á la derecha; pero ahora se acostumbra más poner los tres objetos á la derecha; la servilleta á la izquierda y el panecillo de Viena. Evitad, para las servilletas, los pliegues singulares. No hay nada de peor gusto que una montaña de lienzo que tiene la pretensión de presentar todo género de cosas. Sobre todo no coloquéis la servilleta sobre el vaso, último término dem al gusto.

Una de las condiciones más principales de la alegría, es una luz viva. Además de la lámpara colgada se colocan candelabros á los extremos de la mesa. Las cortinas de los balcones ó ventanas deben estar corridas. Debe tenerse la atención de colocar á los pies de las señoras, al menos de las señoras de edad, almohadas ó taburetes.

La sopa se sirve antes que los convidados entren en el comedor. Los hors d'œuvre (anchoas, caviar, salchichón de Lyon, manteca, aceitunas, etc.) se pasan en una bandeja. El servicio no debe languidecer, se necesita un personal en relación con el número de los convidados, y los criados deben velar por las necesidades de los convidados y no dar ocasión á pedir alguna cosa como pan ó vino, etc.

Es costumbre cambiar de cubierto después de cada plato. Debe hacerse por lo menos después del pescado. El cubierto de postre se compone de cubierto para entremés, cuchara y tenedor, cuchillo con hoja de plata y una cucharilla, si se sirven confituras. Es ahora costumbre cambiar de servilleta en los postres. Se trae en el plato para postre una pequeña servilleta con franja que puede bordarse en blanco ó en colores, y que cubre un panecillo muy diminuto y delicado para el queso.

El queso no se sirve nunca en la mesa; se hace pasar después del helado.

Se sirve el café en el salón. Las cucharillas rusas están muy en moda para el café. Una ó dos bandejas de cristal cargadas de copas y de botellas sustituyen el antiguo copero.

Una de las cosas más importantes y al mismo tiempo más difíciles cuando se da una comida, es la colocación de los convidados. Cuando no se tienen convidados de especial notoriedad, se dan los sitios de honor á las personas de más edad. A las damas se les dan los vecinos que pueden serles más agradables. Una comida es una cosa muy fastidiosa cuando se tiene una vecina ó un vecino insipido; y como en una reunión numerosa es muy difícil una conversación general, es necesario que cada convidado, hablando con sus vecinos, contribuya á la animación.

La señora de la casa debe presentar recíprocamente á sus convidados; hoy día esta presentación es de rigor.

Con mayor motivo debe presentar á cada señora el caballero que debe ofrecerle el brazo y colocarse á su lado en la mesa. Debe también buscar un asunto de conversación general que rompa el hielo y sirva de punto de partida á todas las conversaciones.

Los hombres han contraído la deplorable costumbre de desaparecer después de la comida para fumar.

El dueño de la casa debe conducirles á su gabinete, y si está contiguo al salón, debe cerrar bien las puertas, para que el humo no incomode á las señoras.

Es de mal gusto olvidar que esperamos en el salón, y si nosotras hacemos sacrificios á las pequeñas pasiones de nuestros maridos, ellos deben corresponder á nuestra tolerancia aprovechándose lo menos posible de nuestras concesiones.

ERNESTINA.

EL ALCOHOL Y EL OBRERO

EN los actuales momentos, en que todo el mundo se preocupa más ó menos de la importantísima cuestión de los alcoholes, muy conveniente es que se sepa lo que piensan los higienistas y moralistas acerca de los graves perjuicios é inmensos peligros que ocasiona el alcoholismo.

El ingeniero M. León Malo ha dado recientemente en la Academia de Ciencias, Artes y Bellas Letras de Lyon una muy interesante y útil conferencia sobre el indicado punto.

El señor Malo es un ingeniero de larga carrera y vasta experiencia, que ha vivido durante numerosos años entre obreros, á los que estima sinceramente, por cuyo motivo son dignas de tomarse en cuenta las atinadas observaciones, por las que demuestra hacia qué horrible precipicio empuja el alcoholismo á los desgraciados seres entregados á vicio tan abominable y repugnante.

El individuo puede lo mismo ser alcohólico como morfínico. ¿Quién ha bebido, beberá!

Abundan hombres, jóvenes de 30 años, que tragan, sin pestañear siquiera, los nauseabundos alcoholes que se queman en las lámparas; los mal llamados licores que se expenden en las tabernas son unos tóxicos funestísimos, que han conseguido que importantes centros de obreros que antes gozaban de salud y vigor, estén hoy saturados de los mencionados venenos, abrasados hasta la médula.

¿A qué fenómeno fisiológico puede atribuirse que el obrero alcoholizado hasta el embrutecimiento siga en estado de soportar un trabajo con frecuencia permanente y abrumador? No es posible explicarlo satisfactoriamente. Hay obreros alcohólicos inveterados que trabajan diez horas consecutivas con un ardor, con una buena voluntad, que inspiran compasión; pero éstos mismos á los 50 años de edad son unos ancianos decrepitos, el escoplo, el cincel, martillo, etc., tiemblan en su mano, han perdido el apetito y se mantienen únicamente de la pasión cotidiana, sin cesar aumentada, de un veneno favorito. Los más alegres y mejores, se vuelven sombríos, taciturnos, irritables y pendenciosos.

La desorganización de la clase obrera por el alcohol es cada día mayor, siendo imposible prever á dónde llegarán sus estragos; caminamos hacia un abismo que no apercibimos en las tinieblas por las que marchamos, pero que no por eso es menos terrible.

El trabajador envenena no solamente su presente, sino su porvenir y hasta su prosperidad. La estadística lo demuestra en el despoblamiento de Francia, en su estado mental, en su criminalidad progresiva, en su indolencia, en sus padecimientos físicos y morales.

¿Qué medios propone M. Malo para aminorar en parte tan lúgubre cuadro? En su sentir, la única medida eficaz es la supresión inmediata radical, sin contemplaciones, sin fraseología, de las tres cuartas partes de las tabernas.

Los que residen lejos de todo centro industrial, añadió el ilustrado ingeniero moralista, no pueden figurarse hasta qué punto esta fatal propensión al embrutecimiento es de temer, con qué faci-

lidad se adquiere, con qué deplorable fecundidad se multiplica, con qué irresistibles tentáculos enlaza al infeliz obrero, sin fuerzas para oponerse á sus seducciones. Un barraca de tablas, una mesa por mostrador, 2 ó 3 docenas de frascos ostentando etiquetas abigarradas y llamativas, unas cuantas copas y vasos, una autorización gubernativa que jamás se niega, he aquí los enseres elementales de las tabernas de baja estofa. Otros añaden á las tentaciones específicas del breva, el atractivo del confort y de unas ligeras obras de arte. En una palabra, se encuentra el veneno para todos los gustos y para todos los bolsillos.

Estos establecimientos peligrosos, que brotan como otras tantas excrescencias gangrenosas alrededor de las fábricas y talleres, constituyen una red tan compacta, que el obrero con dificultad escapa de sus péfidas mallas.

Para acudir á su trabajo diario, para regresar á su misero domicilio, se ve obligado á atravesar por en medio del radio de atracción de cada uno de estos centros de envenenamiento.

Es rarísimo que tengan el heroísmo suficiente para resistir á la tentación; siendo otro de los cebos que le atraen. El alcohol ataca su salud, las deudas arruinan su familia; estos son los anzuelos que ofrece la nefasta taberna.

El amor á la humanidad exige la desaparición de tantos y tan funestos centros de corrupción. A grandes males, grandes remedios.

Hay que decirlo y repetirlo, añadió M. Malo: el alcoholismo es una plaga mucho más devastadora que el incendio, más pavorosa que la rabia, más mortífera que la tuberculosis, más destructora de la especie humana que todas las epidemias reunidas.

Si hay alguien que encuentre un remedio eficaz y práctico que extirpe este mal, tan arraigado, tan generalizado, no habría recompensas oficiales bastantes para pagar tan hermosa obra; pero tendría un puesto señalado en el reconocimiento público, entre los ilustres bienhechores de la humanidad Jenner y Pasteur.

Barcelona 1896.

P. YUSTE,
(Cónsul chileno).

LA VIDA

Nacer para morir! cruel ironía
Que inexorable en nuestro oído zumba!
Abrir los ojos á la luz del día
Y comenzar la marcha hacia la tumba.

Luchar para vivir! buscar en vano
La clave misteriosa de la vida;
Trabajar con esfuerzo sobrehumano
Llevando el alma mustia y abatida.
Arrastrar una misera existencia,
Sin fe, sin esperanzas ni ilusiones,
Teniendo un juez terrible: la conciencia,
Y un torcedor eterno: las pasiones.
Llamar á un Dios que es sordo á nuestro ruego,
Abatir el dolor con férreas manos,
Vencer al fin... y convertirse luego
En hediondo festín de los gusanos.

Chapinero. 1896.

EDUARDO ECHEVARRÍA C.



POR LOS TEATROS

¿Qué ha habido en la quincena? De todo, y para todos los gustos y paladares. Opera... barata para los modestos aficionados al *bel canto*, circo concurridísimo para la infantil grey diminuta de nuestra populosa capital, dramas, comedias y sainetes de graciosísima novedad, y hasta dramas... *anárquicos*, suspendidos por orden municipal. ¡Ah! y también ha habido... un fiasco soberanísimo para los entusiastas admiradores de las bellas formas, en reciente empresa anunciada con bombo y platillos. Pero... callemos, que tanto perjudicada se ve hoy con el cierre, por orden municipal, del teatro en que actuaba, por no tener éste, condiciones de seguridad en casos de incendio, aunque se anuncia que les conceden un plazo prudencial para ponerlo en las debidas condiciones.

En resumen, el arte escénico... estacionario: los intransigentes, renegando á diario del empequeñecimiento de los recursos de los modernos cultores del arte barato; los modestos, los que van á *matar el tiempo*, satisfechos; los indiferentes, encogidos de hombros; la prensa clamando á diario, los críticos surgiendo... de la nada, maestros y maestrillos comprobando que el arte muere... *E pur si muove*.

En el Odeón se dió *La Africana*, y, á la verdad, que si el éxito del primer día no pasó de *discreto*, subsanadas hasta qué punto esta fatal propensión al embrutecimiento es de temer, con qué faci-

lidad se adquiere, con qué deplorable fecundidad se multiplica, con qué irresistibles tentáculos enlaza al infeliz obrero, sin fuerzas para oponerse á sus seducciones. Un barraca de tablas, una mesa por mostrador, 2 ó 3 docenas de frascos ostentando etiquetas abigarradas y llamativas, unas cuantas copas y vasos, una autorización gubernativa que jamás se niega, he aquí los enseres elementales de las tabernas de baja estofa. Otros añaden á las tentaciones específicas del breva, el atractivo del confort y de unas ligeras obras de arte. En una palabra, se encuentra el veneno para todos los gustos y para todos los bolsillos.

Estos establecimientos peligrosos, que brotan como otras tantas excrescencias gangrenosas alrededor de las fábricas y talleres, constituyen una red tan compacta, que el obrero con dificultad escapa de sus péfidas mallas.

Para acudir á su trabajo diario, para regresar á su misero domicilio, se ve obligado á atravesar por en medio del radio de atracción de cada uno de estos centros de envenenamiento.

Es rarísimo que tengan el heroísmo suficiente para resistir á la tentación; siendo otro de los cebos que le atraen. El alcohol ataca su salud, las deudas arruinan su familia; estos son los anzuelos que ofrece la nefasta taberna.

El amor á la humanidad exige la desaparición de tantos y tan funestos centros de corrupción. A grandes males, grandes remedios.

Hay que decirlo y repetirlo, añadió M. Malo: el alcoholismo es una plaga mucho más devastadora que el incendio, más pavorosa que la rabia, más mortífera que la tuberculosis, más destructora de la especie humana que todas las epidemias reunidas.

Si hay alguien que encuentre un remedio eficaz y práctico que extirpe este mal, tan arraigado, tan generalizado, no habría recompensas oficiales bastantes para pagar tan hermosa obra; pero tendría un puesto señalado en el reconocimiento público, entre los ilustres bienhechores de la humanidad Jenner y Pasteur.

Barcelona 1896.

P. YUSTE,
(Cónsul chileno).

LA VIDA

Nacer para morir! cruel ironía
Que inexorable en nuestro oído zumba!
Abrir los ojos á la luz del día
Y comenzar la marcha hacia la tumba.

Luchar para vivir! buscar en vano
La clave misteriosa de la vida;
Trabajar con esfuerzo sobrehumano
Llevando el alma mustia y abatida.

Arrastrar una misera existencia,
Sin fe, sin esperanzas ni ilusiones,
Teniendo un juez terrible: la conciencia,
Y un torcedor eterno: las pasiones.
Llamar á un Dios que es sordo á nuestro ruego,
Abatir el dolor con férreas manos,
Vencer al fin... y convertirse luego
En hediondo festín de los gusanos.

Chapinero. 1896.

EDUARDO ECHEVARRÍA C.

POR LOS TEATROS

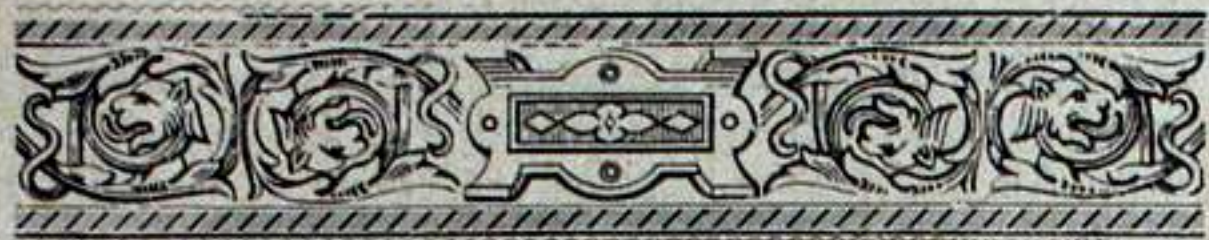
¿Qué ha habido en la quincena? De todo, y para todos los gustos y paladares. Opera... barata para los modestos aficionados al *bel canto*, circo concurridísimo para la infantil grey diminuta de nuestra populosa capital, dramas, comedias y sainetes de graciosísima novedad, y hasta dramas... *anárquicos*, suspendidos por orden municipal. ¡Ah! y también ha habido... un fiasco soberanísimo para los entusiastas admiradores de las bellas formas, en reciente empresa anunciada con bombo y platillos. Pero... callemos, que tanto perjudicada se ve hoy con el cierre, por orden municipal, del teatro en que actuaba, por no tener éste, condiciones de seguridad en casos de incendio, aunque se anuncia que les conceden un plazo prudencial para ponerlo en las debidas condiciones.

En resumen, el arte escénico... estacionario: los intransigentes, renegando á diario del empequeñecimiento de los recursos de los modernos cultores del arte barato; los modestos, los que van á *matar el tiempo*, satisfechos; los indiferentes, encogidos de hombros; la prensa clamando á diario, los críticos surgiendo... de la nada, maestros y maestrillos comprobando que el arte muere... *E pur si muove*.

En el Odeón se dió *La Africana*, y, á la verdad, que si el éxito del primer día no pasó de *discreto*, subsanadas hasta qué punto esta fatal propensión al embrutecimiento es de temer, con qué faci-

lidad se adquiere, con qué deplorable fecundidad se multiplica, con qué irresistibles tentáculos enlaza al infeliz obrero, sin fuerzas para oponerse á sus seducciones. Un barraca de tablas, una mesa por mostrador, 2 ó 3 docenas de frascos ostentando etiquetas abigarradas y llamativas, unas cuantas copas y vasos, una autorización gubernativa que jamás se niega, he aquí los enseres elementales de las tabernas de baja estofa. Otros añaden á las tentaciones específicas del breva, el atractivo del confort y de unas ligeras obras de arte. En una palabra, se encuentra el veneno para todos los gustos y para todos los bolsillos.

RECORTE.



TIRO FEDERAL ARGENTINO

VISTA GENERAL

Hermosa por su patriótico significado, y entusiasta por el ambiente que se respiraba en el recinto, ha sido la fiesta inaugural del stand y polígono del Tiro Federal Argentino, realizada en Palermo últimamente.

Por la mañana, cuando aún los obreros daban la última mano a las instalaciones, escuchándose en el espléndido pabellón del stand el golpear del martillo, y los infatigables miembros de la comisión directiva con el General Campos (Luis María) y el Ingeniero Morra a la cabeza, recorrían el edificio y el campo de tiro, dando las órdenes convenientes para que todo se hallase en su lugar a la hora designada para la inauguración, ya entonces se veían descender del tren animados grupos de ciudadanos, ostentando gran número de ellos el uniforme de la asociación.

El frente del edificio se veía adornado con banderas nacionales y extranjeras. En el punto más elevado del frontis, flameaba por primera vez el estandarte blanco con cruz azul, de la naciente asociación; luego se veían varias banderas argentinas, alternadas con otras de color rojo, y en los dos extremos del edificio, lucían sus colores los pabellones italiano y suizo. En nuestro grabado hallarán nuestros lectores la vista del edificio inaugurado.

Después de la inauguración, iniciada con un brillante discurso del General Campos (D. Luis María) empezó el noble ejercicio del tiro al blanco, en que los tiradores se distinguieron, cerrando el fuego a las 11 y 30, para asistir a un bien provisto almuerzo.

Terminado éste, y hechos los preparativos necesarios, llegó el Presidente de la República doctor Uriburu, acompañado de ministros y generales, y una vez examinado el stand se procedió a la organización del combate, que, iniciado por los treinta tiradores, por haber quedado fuera de combate los adversarios, se suspendió bien pronto, con gran sentimiento de la numerosa concurrencia que admiraba la puntería maravillosa de los tiradores, y la arrancaban numerosos aplausos y vítores.

En el restaurant del Tiro Federal se sirvió después un *lunch*, por la casa Georges Mercer, asistiendo el Presidente de la República y su comitiva; pasando en seguida a suscribir el acta de instalación del stand y polígono del Tiro Federal, concebida en los siguientes términos:

«En la ciudad de Buenos Aires, a los veintidós días del mes de Marzo de mil ochocientos noventa y seis, reunidos a las diez a. m. en el stand y polígono perteneciente al Tiro Federal Argentino, los miembros de la junta directiva de dicha sociedad, General de División don Luis María Campos, Presidente; doctor Remigio Molina, Vice; Ingeniero Carlos Morra, Comisario General; doctor Francisco J. Oliver, Secretario; y los vocales señores doctor Adolfo F. Orma, Juan Carlos Amadeo, Amancio Williams, Miguel R. Guiraldes, Coronel Alfredo de Urquiza, doctor Marcelo T. de Alvear, doctor Jesús M. Espeche, Jorge M. Lübar, Carlos M. Campos, Juan B. Rigal, Felipe Recalde y Rufino Varela Ortiz, encontrándose presentes los jefes y oficiales del ejército y armada, altos funcionarios públicos, presidentes y delegados de sociedades similares y demás personas que suscriben, el señor Presidente General Campos tomó la palabra y reñó la importancia y patriótico objetivo de las sociedades de tiro y el deber de todos los ciudadanos de adquirir la mayor destreza en el manejo de las armas de guerra, y terminó declarando inaugurado y entregado al servicio de los socios, del ejército y del pueblo, las instalaciones del stand y polígono del Tiro Federal Argentino.

En seguida, en medio de los acordes del himno nacional, de las dianas tocadas por todas las banderas militares y de los aplausos de la numerosa concurrencia, el Presidente dió orden de que se hiciera el disparo de cañón anunciando el principio del fuego, a lo que se contestó con una descarga por todos los tiradores que ocupaban la barrera del stand.

Con lo que terminó el acto—José Evaristo Uriburu, Guillermo Villanueva, Antonio Bermejo, Luis María Campos, Dardo Rocha, E. Rodet, Francisco Rosas, Manuel J. García, Remigio Molina, Alberto Capdevila, José F. Acosta, Ernesto Frias, Alberto Meyer, P. Priane, C. Morra, J. C. Amadeo, Emilio Mitre, Antonio Piñero, N. García Uriburu, José Tonassi, Carlos M. Cigorraga, Pastor R. Garad, Luis A. Caronti, J. Torres de Gainza, A. F. Orma, Francisco J. Oliver. (Siguen las firmas).»

Terminado este acto, el Presidente de la República abandonó el local, continuando los ejercicios del tiro hasta las 5 y 30, a fin de que pudieran hacer disparos todos los que se habían inscrito.

AL CERRAR EL NÚMERO

DEMOSTRACIÓN A ITALIA.—LAS REGATAS EN EL TIGRE

Los desastres sufridos en la guerra de Africa por la nación italiana y el reciente de Abbi Garima que ha levantado un eco doloroso en todas las almas generosas, debían repercutir tristemente en el país argentino, y la manifestación del 25 de Marzo ha sido una elocuente prueba de los sentimientos de confraternidad que unen a italianos y argentinos en todas las fases de su vida de desarrollo y de progreso.

Concurrencia enorme de masas del pueblo y asistencia puntual de asociaciones en corporación con estandartes y bandas de música, que se adherían al grandioso espectáculo de manifestación de condolencia por las desgracias de Italia, llenaban desde el medio día la Avenida de Mayo, donde pronto se hizo imposible toda circulación, principalmente en el trayecto de Bolívar a Piedras, donde trataba de organizarse la gran procesión cívica.

Cuando la columna se puso en marcha con la comisión ejecutiva a la cabeza, el escuadrón de seguridad y la banda de policía, aun quedaban infinidad de agrupaciones en la Avenida que no habían tomado puesto en el desfile, en tanto que otra grande aglomeración ocupaba la calle Corrientes y se aproximaba al palacio de la legación italiana.

El espectáculo era hermoso, realmente característico en una capital cosmopolita como Buenos Aires, y como demostración simpática hacia los italianos, dejaba en el ánimo del espectador la impresión más favorable, participando de un sentimiento común los que constituían aquel oleaje inabarcable de manifestantes, como los estacionados en las aceras y las familias que ocupaban los balcones en la calle Florida.

Apesar de la evidente desorganización de la columna de manifestantes, que pudo notarse también al llegar a la legación italiana, frente a la que, en un tablado expresamente construido estaban representadas cerca de sesenta sociedades italianas la concurrencia prorumpió en entusiastas aclamaciones y vivas cuando aparecieron en los balcones de la legación italiana los miembros de la comisión ejecutiva y el conde Antonelli, a quien se vivió también con insistencia. Serenado un poco aquel inmenso rumor, leyó su discurso el orador oficial de la demostración, señor Julio Ardit y Rocha, que explicó el objeto del acto popular y tuvo los más afectuosos conceptos para el pueblo italiano y los residentes de esa nacionalidad en nuestro país.

Los aplausos interrumpieron varias veces este discurso, que fué contestado elocuentemente por el señor conde Antonelli.

El representante de Italia hizo cumplida justicia a los sentimientos demostrados por los argentinos y agradeció en nombre de su soberano la manifestación que daba una prueba de la solidaridad de dos pueblos que se aman y se estiman recíprocamente.

Varios aplausos respondieron a este discurso y en seguida la gran concurrencia comenzó a desfilar tomando por la calle 25 de Mayo y el Paseo de Julio, desfile que continuó por largo rato, pudiendo apreciarle entonces la magnitud de la manifestación.

En suma, el acto con sus proporciones grandiosas, ha dejado las más favorables impresiones y ha puesto de relieve con caracteres excepcionales, el sentimiento de confraternidad en que se unen italianos y argentinos.

Las últimas regatas del Tigre han tenido un éxito espléndido, favorecido por el hermoso día otoñal que dió lucidez al animado *sport* náutico.

Desde la una de la tarde, sinnúmero de vaporcitos, ocupados por distinguidas familias de nuestro mundo elegante, iban llegando al lugar de la fiesta, que fué brillante, obteniendo el mayor número de premios el Club «Tigre Boat Club» que salió triunfante ocho veces.

Los botes del «Buenos Aires Rowing Club», tripulados en su mayor parte por jóvenes aficionados, obtuvieron los mejores puestos después de los vencedores.

He aquí el resultado general de las pruebas del día:

1ª carrera—1º «Tigre Boat Club» tripulantes: S. Kay, H. A. Dale, M. F. Gilderdale, M. M. Kay, S. A. Frech; 2º El Ruder-Verein Teutonia.

2ª carrera—1º Sr. F. Corry Smith; 2º J. C. Bellaring del «Tigre Boat Club».

3ª carrera—1º «Tigre Boat Club» tripulantes: J. M. Gilderdale, M. M. Kay, D. S. Munro; 2º «Buenos Aires Rowing Club».

4ª carrera—1º Buenos Aires Rowing Club», tripulantes: Sres. W. Lewis, A. G. Hornfon, J. Ears-haw, E. Danvers, J. Manzano; 2º «Tigre Boat Club».

5ª carrera—1º I. R. E. Hunt, 2º B. Brice del Tigre Boat Club» y 3º Juan C. Gallegos del B. Rowing Club.

6ª carrera—1º M. T. Gilderdale, 2º M. M. Kay del T. B. C.

7ª carrera—1º «Tigre Boat Club», tripulantes:

señores R. E. Hunt, B. Brice, D. S. Munro, 2º B. A. R. Club.

La 8ª carrera no se verificó por no presentarse competidores.

9ª carrera—1º «Tigre Boat Club», señores J. C. Bellamy, T. Corry Smith, D. S. Munro.

10ª carrera—Zambullir a mayor distancia cruzando el río; vencedor el señor Brice.

11ª carrera, en tinajas—Vencedor el señor Hardmam.

12ª carrera, en Upet canoes. Esta fué una de las pruebas más interesantes. Consistía en atravesar 6 veces el Río Lujan, debiendo arrojarse al agua los tripulantes una vez cada 100 metros.

Salió vencedor el joven Juan Carlos Gallegos, quien fué muy aplaudido, obteniendo como premio una medalla de plata.

13ª carrera—A nado con traje, cruzando el Río Lujan. Distancia 100 metros.

Vencedor el señor Brice.



Nuestros Grabados

14º Suplemento artístico. La Virgen y el niño

Cuadro de B. E. Murillo, existente en la Galería Pitti de Florencia

El conocidísimo cuadro del ilustre pintor español, constituye el suplemento artístico correspondiente al presente número.

Pasan las edades y las centurias, y el primoroso cuadro honrará siempre al genio sevillano, de cuyo pincel maravilloso brotó esa joya artística que la crítica más severa ha ensalzado justísimamente, ponderando su mérito indiscutible.

La Virgen Madre de los afligidos, el consuelo y la esperanza de los desamparados, la reina de los cielos y tierra, ha sido concebida de un modo admirable con esa dulzura infinita de sus hermosos ojos que revelan su bondad inagotable, puerto seguro al que recurrimos en las tristes horas de desaliento y aflicción, cruzando la vista del hermoso niño a la Madre misericordiosa, mientras el labio balbuce la sentida oración suplicante.

Coquetería

Cuadro de F. Guelli

¿Qué revela ese aspecto picaresco de la garrida moza? Domina con dificultad, la gracia indudable que los amorosos obsequios del galán, hacen sentir a su juvenil corazón, pero, se acuerda de que es mujer, y con zalamera coquetería, sonríe, medita y se apresta a la defensa contra un enemigo cauteloso, suave y amable que va en camino de segura conquista.

El apuesto militar lo sabe, y redobla sus esfuerzos, sonriendo al observar la táctica femenil de la desenvuelta muchacha, y el artista, con estudio y observación atinados, nos presenta el preludio de un duo amoroso en una nota simpática que realza la exactitud del dibujo, y lo oportuno de la bien dispuesta composición.

Doctor Röntgen—La fotografía de los cuerpos opacos

El mundo científico y la vulgaridad profana están preocupados en el día por el descubrimiento admirable de la fotografía a través de los cuerpos opacos, casi en su totalidad. El ilustre catedrático de la Universidad de Wurzburg, Guillermo Conrado Röntgen (léase Roenguen) ha sido el descubridor del sorprendente y maravilloso acontecimiento científico, y con tal motivo aparecen engalanadas las páginas de esta revista con su retrato.

Desde los trabajos de Crookes hasta Röntgen, el descubrimiento científico tiene precedentes que prometían aplicaciones imprevistas, y las que actualmente maravillan al mundo de los sabios por la influencia de los rayos X, como Röntgen los llama, ó rayos catódicos, como más vulgarmente se les ha bautizado, han difundido por universidades, academias y centros científicos, hipótesis variadísimas y repeticiones de los experimentos del ilustre catedrático alemán, que han tenido también entre nosotros cultores y aficionados estudiosos.

Largos artículos se necesitarían para explicar la novedad maravillosa, hoy vulgarizada por revistas profesionales y correspondencias científicas de los diarios de mayor circulación del mundo entero, y relatáremos el hecho escueto en sí, que pasó de la siguiente manera: Estudiando Röntgen la producción de la fluorescencia, observó, al interponer la mano abierta entre el tubo de Geissler y la placa de papel, que al florecer ó brillar ésta, cuando las chispas saltaban, se producían en la placa luces y sombras especiales, que, bien miradas, no era otra cosa que, la reproducción del contorno y detalles de la palma y de los dedos de la mano, con la singularidad extraordinaria de que las partes carnosas aparecían casi transparentes, y los huesos del metacarpo, falanges, falanguias y falangetas oscuros, detallándose además muy obscuro un anillo metálico grueso, puesto en el dedo anular. Este admirable resultado se ha re-

petido, y fijado después por medio de las placas fotográficas.

Exmo. Sr. D. Juan Idiarte Borda (Presidente de la República O. del Uruguay)

En su residencia particular

Representa nuestro grabado al ilustre Presidente de la república hermana, en su residencia privada, en los momentos en que olvidando los quebraderos de cabeza y los disgustos consiguientes a la agitada vida política inherente a su alto cargo, reposa, como un buen burgués, en la tranquila pasividad de hombre libre de las preocupaciones de gobierno.

Pero aún allí, lo persigue la prensa noticiosa, en cuyas columnas ha de encontrar más de un eco mortificante de la oposición, siempre dispuesta al combate y a la diatriba, y en el diario que lee, palabras y conceptos que le recuerden los sinsabores del mando en las horas más apacibles de su vida ciudadana. Tal es el hermoso retrato del ilustre magistrado y de una de sus habitaciones de su residencia particular, que nuestro grabado reproduce.

Magdalena arrepentida

Grabado de H. Schen

Asunto mil veces tratado por los artistas de más renombre de las distintas escuelas pictóricas, aparece en nuestro grabado sintetizando en la apostura y en la meditación de la otra vida todo el intenso dolor de aquella Magdalena a quien el Salvador perdonó, por haber amado mucho. ¡Hermoso ejemplo de misericordia, que conmueve al más empedernido corazón, y hace meditar en las faltas y pecados que se amontonan en nuestra mísera existencia!

Bellas Artes—El descendimiento de la Cruz

El martirio de la redención del Salvador ha inspirado a los artistas más eminentes, y sus cuadros gozan de fama y crédito universal. Poco de acuerdo quizás, según los tratadistas de iconografía religiosa, con la verdad histórica y con la propiedad del nombre, los artistas hacen concurrir a la Virgen, San Juan y la Magdalena, y aun otros personajes históricos contra la aserción de los evangelistas San Marcos y San Juan, únicos que dan detalles del descendimiento, en éste y en la deposición del cadáver de Cristo al pie del madero.

Pero el arte está ahí, y la Santísima Madre, con dolor infinito, aparece en el cuadro que reproducimos al pie del santo leño en que clavaron a su divino Hijo, como lo entiende la tradición, como lo comprende la piedad cristiana y figura en los altares en que se adora el más sublime y grandioso de los sacrificios.

República Argentina. F. C. C. Argentino. Estación Victoria

La vida veraniega se caracteriza por la animación que se nota en las estaciones de ferrocarriles, y tal la representa nuestro grabado, constituyendo una nueva página para la galería de vistas de esta empresa ferroviaria que venimos publicando.

Unos que se van y otros que llegan, en esta época avanzada del otoño, prestan a estaciones y apeaderos, animación extraordinaria a la llegada de los trenes, y en la que reproducimos, empiezan ya los pasajeros habituales a llegar en la espera del próximo tren que ha de conducirlos a su destino.

Notas Editoriales

D. C. A. Schoolbred—Triste impresión ha debido causar entre las numerosas relaciones que tenía en esta capital el Sr. Cuberto A. Schoolbred la noticia inesperada de su muerte, que escribimos al cerrar el presente número.

Vinculado el extinto a numerosas familias de esta ciudad, conocido por su ilustración y su labor concienzuda, ya en el *Sud Americano* publicación ilustrada que debida a su iniciativa, se fundó en 1888, engalanando con sus artículos las páginas de aquella importante revista, ya como jefe de la sección de traducciones en el ministerio de Relaciones Exteriores, en donde había prestado útiles servicios, su muerte ha sido sentida en nuestra

sociedad, y al pesar general unimos nuestra condolencia por el buen amigo desaparecido repentinamente.

Rimas—El volumen 1º de las «Obras Poéticas» de Leonidas Pallares Arteta, se titula así, y llega a nuestra mesa de redacción sin que el espacio ni el tiempo nos permitan, al cerrar este número, anotar algunas composiciones meritorias, que más que nuestro aplauso ha elogiado con su galana expresión el ilustre literato peruano Ricardo Palma en el prólogo del libro. Oportunamente nos ocuparemos de dicho libro.

Facultad de Filosofía y Letras—En un pequeño folleto, el Dr. Manuel Pastor y Montes ha recogido los artículos publicados en el diario *El Tiempo*, con objeto de coadyuvar «con un grano de arena» como dice el autor, a la constitución de la Facultad de Filosofía y Letras, hoy ya en iniciación felizmente, llenando así un vacío de los estudios superiores de nuestra juventud universitaria.

Nuestros plácemes al autor.

Une conspiration de français—Así se titula el folleto que el Sr. Henri Menjon ha publicado, referente a la conspiración de franceses contra las autoridades supremas de las Provincias Unidas de la República Argentina y de Chile en 1818. Antecedentes y datos originalísimos se recogen en dicho folleto, escrito sin duda para aclarar uno de los muchos puntos oscuros de la Historia de estos dos países vecinos, que avalora la documentación transcripta en certificación de los datos reunidos. Agradecemos el envío.

Los Pioneers de la Industria Nacional—El tomo II de esta obra importantísima ha llegado a nuestro poder remitido por su autor D. Manuel C. Chueco, a quien se lo agradecemos.

Apenas hojeado el libro, causa satisfacción gratísima el desarrollo que en sus páginas se patentiza, de la industria nacional, ayer virgen de todo fomento y progreso, y hoy en auge y preponderancia por los esfuerzos incesantes de tanto obrero laborioso que, venciendo dificultades, salvando tropiezos y desafiando amarguras y decepciones, con una constancia inquebrantable han sabido dar cima a sus proyectos industriales.

Verdadero documento que puntualizan la estadística de las tareas industriales desde su período embrionario, el libro del Sr. Chueco es de manifiesta utilidad, y acusa un estudio y una consagración al trabajo de adquisición de datos fidedignos, que le hacen honor, mereciendo por su oportuna y meritoria obra los plácemes más sinceros que gustosamente le enviamos, si le sirven de estímulo en su labor provechosa.

Boletín del Instituto Geográfico Argentino

— Los cuadernos 9, 10, 11 y 12 del tomo XVI de este Boletín nos visitan con interesantísimo material de lectura, que comprueba la tarea incesante de dicha institución nacional.

Corresponde al cuaderno de que acusamos recibo, un sumario extenso en el que se estudian diversas lenguas aborígenes en el territorio argentino, se describen viajes y excursiones geográficas, acompañado todo ello de mapas y dibujos ilustrativos, y por el campo de la Historia y de la Paleontología se revisan a grandes rasgos asuntos de verdadero interés.

Felicitemos al presidente del Instituto Geográfico, D. Alejandro Sorondo, por el evidente progreso de la publicación que dirige.

«La Equitativa» de los Estados Unidos

BALANCE ANUAL TRIGÉSIMO SEXTO, CORRESPONDIENTE AL AÑO QUE TERMINÓ EN 31 DE DICIEMBRE DE 1895.

ACTIVO	
Bonos e hipotecas.....	\$ 27.194.562.12
Propiedades raíces, incluyendo el edificio de «La Equitativa», y otras adjudicadas en remate judicial en virtud de hipotecas.....	25.778.275.13
Títulos de la deuda de los Estados Unidos, de estados municipales y otras inversiones, según cotizaciones en la plaza en Diciembre 31 de 1895 (valor en la plaza sobre el costo, \$ 3.093.307.63).....	114.315.427.70
Préstamos con garantía de obligaciones y acciones (valor de la plaza en Diciembre 31 de 1895, \$ 3.228.418).....	2.615.500.00
Propiedades raíces fuera del estado de Nueva York, incluyendo adjudicaciones en remate judicial en virtud de hipotecas, y edificios de las oficinas.....	15.105.783.67
Efectivo en bancos y compañías de crédito, a interés y en tránsito (recibido después de invertido).....	11.580.666.12
Saldo que adeudan los agentes.....	467.711.42
Intereses y alquileres vencidos y acumulados.....	511.071.38
Premios vencidos y de que aun no se ha dado cuenta, menos costo del cobro.....	1.421.520.00
Premios diferidos, menos costo del cobro.....	2.018.870.00
Total del activo en 31 de Diciembre de 1895.....	\$ 201.009.387.84

Certificamos por la presente que, después de haber examinado personalmente los valores y cuentas mencionadas en el Balance anterior, correspondiente a 1895, los hemos hallado exactos y correctos. El valor de los títulos y acciones a que se refiere el citado balance, es el que tenían en la plaza el 31 de Diciembre de 1895. Todas las propiedades raíces pertenecientes a la sociedad se tasaron el año pasado por el departamento de seguros del estado de Nueva York, y el valor consignado es la valuación reducida que aparece en el informe oficial sobre el examen de la sociedad fechado en 9 de Julio de 1895.—*Thomas D. Jordan*, interventor.—*Francisco W. Jackson*, contador-revisor.

PASIVO

Reserva sobre todas las pólizas existentes calculadas al 4 % y todas las demás obligaciones.....	\$ 160.385.376.11
Sobrante total indiviso, valuación al 4 %.....	40.624.011.73

Certifico por la presente la corrección del cálculo anterior acerca de la reserva y sobrante. Los dividendos se declararán como hasta aquí, según la valuación del 4 %.—*J. G. Van Cise*, sub-actuario.

INGRESOS

Premios pagados.....	\$ 36.200.664.76
Suma en efectivo recibida por intereses y por otros conceptos.....	8.095.778.13
Total de ingresos.....	\$ 44.296.442.89

DESEMBOLSOS

Siniestros.....	\$ 11.431.081.26
Dotales vencidas y descontadas.....	790.903.21
Rentas vitalicias.....	406.612.08
Pólizas compradas.....	3.297.495.01
Valores de tontinas vencidas.....	1.639.253.90
Dividendos pagados a los tenedores de pólizas.....	2.002.954.23

Pagado a tenedores de pólizas.....	\$ 19.568.299.69
Comisiones, anuncios, franqueo y cambio.....	4.401.215.53
Todos los otros pagos: impuestos, sueldos, reconocimientos médicos, gastos generales, etc.....	3.722.570.21

Total de desembolsos..... \$ 27.692.085.43

SEGUROS

(Las pólizas pagaderas en cuotas están reducidas a su valor permutado).

Seguros vigentes en 31 de Diciembre de 1895.....	\$ 912.509.553.00
Nuevos seguros expedidos en 1895.....	132.078.530.00
Solicitudes para seguros, examinadas y no aceptadas.....	22.648.495.00

Los que suscriben, nombrados por la Junta de Directores de la sociedad «La Equitativa» de acuerdo con su reglamento, para revisar y verificar todos los negocios correspondientes al año 1895, certifican por la presente haber examinado en persona cuidadosamente las cuentas, habiendo contado y verificado en detalle el activo de la sociedad, y certifican también por la presente la corrección y exactitud del precedente balance.—*E. Boudinot Colt, T. S. Young, H. J. Fairchild, G. W. Carleton, W. B. Kendall*, Comisión especial de la Junta de Directores.

MESA DIRECTIVA

H. B. HYDE, presidente.
JAMES W. ALEXANDER, vicepresidente.
Louis Fitzgerald, Henry A. Hunnibut, Henry G. Marquand, Wm. A. Weelock, Marcellus Hartley, H. M. Alexander, Chauncey M. Depew, Cornelius N. Bliss, Thos D. Jordan, Charles S. Smith, John Sloane, Horace J. Fairchild, Levi P. Morton, Gage E. Tarbell, Marvin Hughitt, Frank Thomson, George J. Gould, Samuel M. Inman, Sir W. C. Van Horne, Chas B. Alexander, Edward W. Lambert, John J. Mc. Cook, Wm. Alexander, James H. Hyde, Horace Porter, John A. Stewart, Jacob H. Schiff, A. Van Santvoord, Melville E. Ingalls, Thomas S. Young, A. Van Bergen, John E. Searles David H. Moffat, James H. Dunham, T. de Witt Cuyler, Joseph T. Low, Daniel Lord, Henry R. Wolcott, August Belmont, Wm. M. B. Kendall, Henry S. Terbell, George W. Phillips, Geo. W. Carleton, Samuel Borrowe, E. Boudinot Colt, Daniel R. Noyes, Alanson Trask, Brayton Ives, Sidney D. Ripley, J. F. de Navarro.

DIRECTORIO LOCAL EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

MIGUEL TEDIN, presidente.
Directores: Adolfo Mantels y R. Inglis Runciman.—Dr. A. A. Kolliker, director médico interino; H. St. John Munro, secretario.

Compañías Argentinas de Seguros «LA ESTRELLA» y «AMERICA»

DIRECCIÓN GENERAL—BUENOS AIRES—227, CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.
SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Baques, anclas, en pie, flotes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, Josué Moreno.



RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

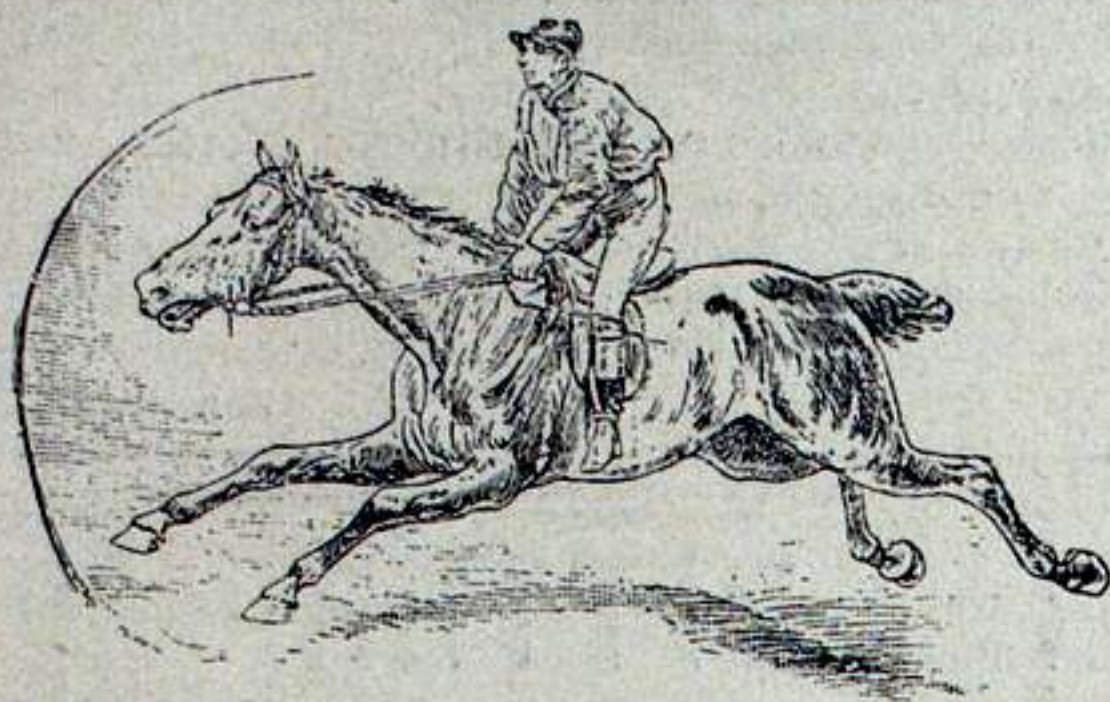
Capitales suscritos.....	\$ 1.500.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302.07
Capitales realizados.....	525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	42.956.90
Reservas efectivas.....	351.625.00	Prést. comerciales y garant's.....	183.300.98

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 338.732.66
Sección Marítima.....	146.417.56
Total.....	\$ 485.150.22

PREMIOS

Sección Incendios.....	\$ 646.856.55
Sección Marítima.....	359.949.34
Total.....	\$ 1.006.805.89



SPORT

HIPODROMO ARGENTINO — PALERMO

REUNIÓN DEL 8 DE MARZO

Con una tarde de excesivo calor se verificaron las carreras del 8 de Marzo, cuyo resultado damos á continuación:

Premio «Amianto» 1.400 metros—1° Rayon d'Or; 2° Demonio; 3° Bab.

Sport \$ 4 60, á placé 3.05, Demonio \$ 5.32, Bab 7.44.

Premio «Danton» 1.600 metros—1° Milagro; 2° Juncal y Clandestino.

Sport pesos 45.23, á placé \$ 11.48.

Juncal \$ 4.77, Clandestino \$ 14.11.

Premio «Kemmis»—1.000 metros—1° Independiente; 2° Coronel Dorrego; 3° Orsino.

No placé: Timbó, Andes, Carlequin, Orbe, Ranquel y Venador.

Sport \$ 6.81, á placé 2.26; Coronel Dorrego: 2.98 y Orsino 2.24.

Premio «Rivadavia»—1.300 metros—1° Rayon d'Or; 2° Lowland Boy; 3° Ciro.

Sport \$ 9 71 á placé \$ 4.83.

Lowland Boy 18.24, Ciro 8.44.

Premio «Potosí»—1.000 metros—1° Pas de Quatre; 2° Chañar; 3° Josefita.

Sport \$ 3.99.

Premio «General Lavalle»—2.500 metros—1° Yeruá; 2° Sarandí; 3° Citrón.

Sport 11.05, á placé 5.61, Sarandí 7.07.

Premio «Ontario»—1.200 metros—1° Demonio; 2° Monk; 3° Antropófago.

Sport \$ 9.56, á placé 4.04; Monk 9.86, Antropófago 7.04.

REUNIÓN DEL 15 DE MARZO

Diecinueve potrancas formaron el campo en el clásico premio «Casares», de 1.000 metros, destacándose del conjunto por sus formas y estado: Brise, Margot, Lady Beautiful, Niza y Minerva.

La opinión sostuvo en el sport su predilección por la Petite Ecurie, representada por Pas de Quatre y Lady Beautiful, y al cerrarse las cotizaciones del ring estas resultaron con la mayor suma de boletos á su favor.

Después de una serie de tentativas frustradas cayó la bandera en el mejor momento posible, surgiendo Niza á la cabeza del pelotón, seguida de Brise y Lady Beautiful.

Entre tanto allá detrás se movía un grupo informe, en que no era posible apreciar la colocación de cada uno, bregando todos por mejorar su situación.

En la recta cedió Niza á la enérgica atropellada de Brise, quedando esta sin mayor esfuerzo dueña del campo y del triunfo.

Lady Beautiful que fracasó teniendo que retroceder á los últimos puestos, fué reemplazada por Pas de Quatre, la que,

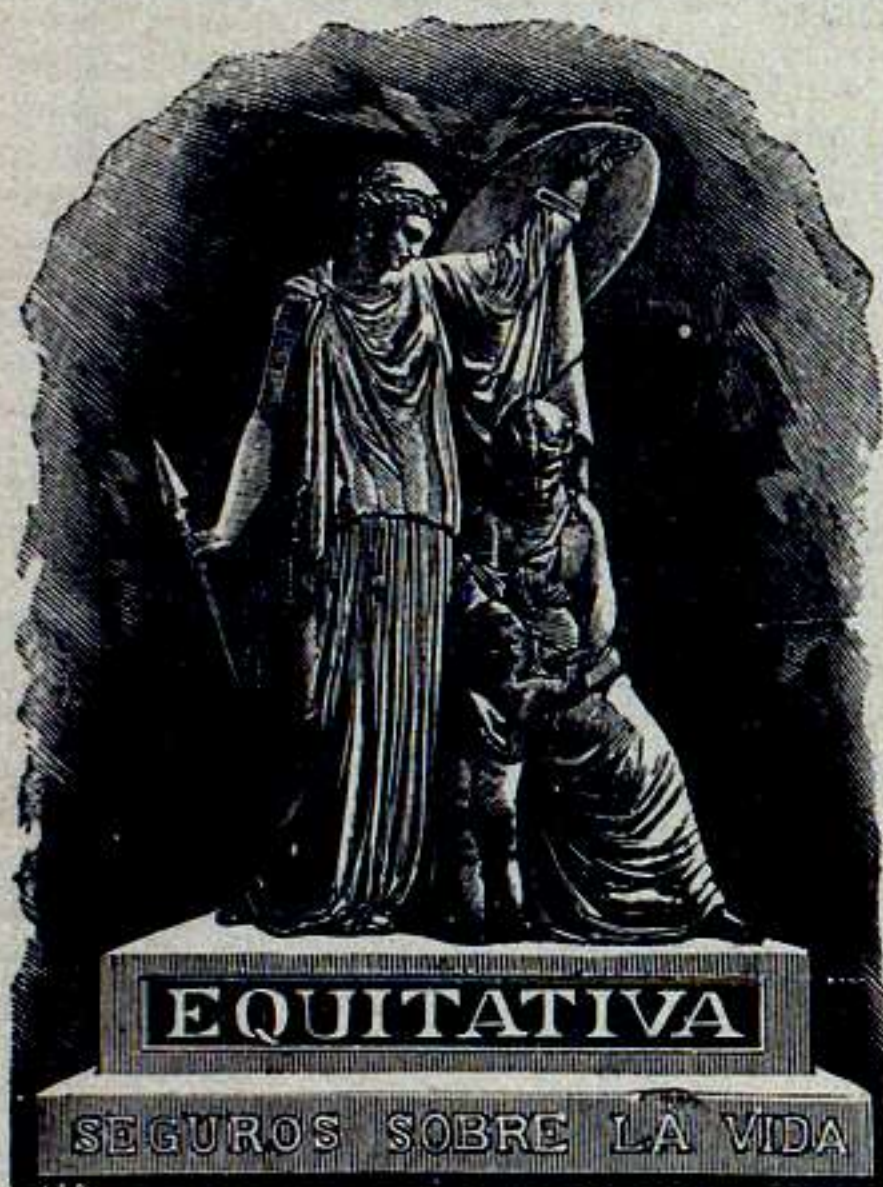
FABRICA DE PERFUMERIA
DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1895. Dollars.

ACTIVO . . . \$ 185.044.310,06

SOBRANTE. » 37.479.802,85

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.

Adolfo Mantels } Directores.

R. I. Runciman }

Dr. Pablo Beeck, Director Médico.

H. St. Jonh Munro, Secretario.

COÑAC MARTELL

Sole Importers
Moore & Yudor

C. Zuberbühler y C^{ia}

INTRODUCTORES DE TEJIDOS

820-CALLE RIVADAVIA-820

BUENOS AIRES

DR. SILVERIO DOMINGUEZ. — Enfermedades del pulmón. — Piedad, 1010.—De 1 á 4

DR. N. ODAHL, Dentista.—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

B. MITRE Y VEDIA.—Traductor público y comisionista.—San Martín, 390.—Unión Telefónica, núm. 197.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO.—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

DOCTOR JOSÉ TARNASSI.—Abogado.—Victoria, 442 altos.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBÓN CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y C^{ia}
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

“LA PREVISORA”

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida y contra incendios

CAPITAL SOCIAL. \$ 1.000.000

RESERVAS \$ 1.215.000

Carlos Casares,
DIRECTOR GENERAL.

Octavio J. Molina,
PRESIDENTE.

CALLE VICTORIA Y DEFENSA — BUENOS AIRES

sin embargo no pudo obtener libremente el segundo puesto, hubo de dividirlo con Niza, que á pesar de todo se mantuvo honorablemente.

4° Minerva por Titan y Synedy. Tiempo 1'1"3/5

Resumen:

Premio «Araucaria»—1.500 metros—1° Lafayette; 2° Laurel; 3ros. Hermit y Lowland Boy.

Sport \$ 8.11, á placé 2.69; Laurel 3.22, Hermit 2.20; Lowland Boy 2.29.

Premio «Marguery»—1.600 metros—1° Mayonnaise; 2° Monk; 3° Torre de Marfil.

Sport \$ 7.80, á placé 8.71; Monk 4.41; Torre de Marfil 9.84.

Premio «Casares»—1.000 metros—1° Brise; 2dos. Niza y Pas de Quatre; 3° Minerva.

No placé: Bélgica. Black Star, Lady Beautiful, Ingrata, Adelina, Itala, Lanterne, Azucena, Guerrilla, Satánica, Alba II, Rival, Josefa, Activa y Margot.

Sport \$ 10.12, á placé 3.79; Niza 5.27; Petit Ecurie 3.01.

Premio «Divina»—2.200 metros—1° Sebastopol; 2° Revancha; 3° Citrón.

Sport \$ 5.20; á placé 3.55; Revancha 4.73.

Premio «Folie»—1.000 metros—1° Argus; 2° Florista; 3° Colombia.

Sport \$ 28.23, á placé 11.07; Florista 27.10.

Premio «Primera»—1.200 metros—1° Hada; 2° Palmar; 3° Hipólito.

Sport \$ 40.76, á placé 6.83; Palmar 6.89; Hipólito 5.59.

Premio «Rose Royale»—1.800 metros—1° Pick Pocket; 2° Cantiniere; 3° Maratón.

Sport \$ 6.41, á placé 3.16; Ecurie Paris 2.30.

REUNIÓN DEL 22 DE MARZO

La inauguración del Tiro Federal, no impidió que las carreras estuvieran favorecidas por una concurrencia numerosa.

He aquí los resultados generales de cada una de las pruebas:

Premio «Cordelia», 1300 metros—1° Bab 55 1/2 kilos; 2° Becasse 58 1/2; 3° Driade 55 1/2.

No placé: Locust, Hipólito, La Fortuna, Rigoló, Sophist, Triunviro, Sardius, Rosaka, Voluptas, Princese Catherine y Orbe.

Sport \$ 25.46, á placé 6.30; Becasse 4.49; Driade 9.93.

Premio «Satanella», 1000 metros—1° Florista 50 kilos; 2° Lady Beautiful 50; 3° Carlequin 52.

No placé: Bélgica, Adelina y Lanterne.

Sport \$ 9.29, á placé 3.49; Lady Beautiful \$ 2.87.

Premio «Criadores», 1200 metros—1° Esfinge 55 1/2 kilos; 2° Primera 62 1/2; 3° Mignonette 62 1/2.

No placé: Mila, Madreselva, Foc, Pinta, Torre de Marfil.

Sport \$ 10.93, á placé \$ 4.29; Primera \$ 3.81. Tiempo 1'14" 1/2.

Premio «Niobe», 2500 metros—1° Ciro 48 kilos; 2° Stamboul 48; 3° Citrón 41.

No placé: Tristán, Espoir, Veruá y Rosita de la Plata.

Sport \$ 12.23, á placé \$ 5.90; Stamboul \$ 7.93.

Premio «Liana», 1100 metros—1° Hipólito 46 kilos; 2° Reine des Prés 49; 3° Constance 54.

No placé: Pierrot, Esfinge, Zorro, Demonio, Hada, Necio, Hermit y Grillón.

Sport \$ 59.71, á placé \$ 8.83; Constance \$ 7.69; Reine des Prés \$ 7.53.

Premio «Santa Lucia», 1600 metros—1° Primerose 50 kilos; 2° Yankee 60 1/2; 3° Coral 56.

No placé: Pichincha, Policeman, Monk, Débora, Gatito, Azahar, Bumblybuss, Norah y Pilgrim.

Sport \$ 24.41, á placé 4.11; Coral 8.60.

Premio «La Prensa», 1800 metros—1° Cantiniere 59 kilos; 2° Clandestino 48; 3° Salteador 47.

No placé: Milagro, Lowland Boy y The Baron.

Sport: \$ 6.81, á placé 4.09; Clandestino 4.83.

REUNIÓN DEL 25 DE MARZO

He aquí los resultados generales:

Premio «Edison», 1.300 metros—1° Becasse, 53 kilos; 2° Bab, 53; 3° Locust, 55.

No placé: La Fortuna, Triunviro, Sarlius, Asteroide, Eolo, Bettina, Torre de Marfil, Río Segundo y Driade.

Sport: \$ 6.71, á placé 3.16; Bab, 4.57; Locust, 6.93.

Premio «Landseer», 1.600 metros—1° Mayonnaise, 56 kilos; 2° Hurí, 49; 3° Maratón, 57.

No placé: Alejandrina, Tristán, Wagram, Policemán, Monk, Azahar, Salteador y The Barón.

Sport: \$ 9.37, á placé 4.32; Hurí, 6.19; Maratón, 5.92.

Premio «Ensayo», 1.200 metros—1° Yankee, 64 1/2; 2° Landseer, 64 1/2; 3° Palmar, 60 1/2.

No placé: Bay Rum, Brindis, Doctor, Roi d'Is, Bonnie Boy y Triunviro.

Sport: \$ 6.33, á placé 3.10; Landseer, 4.78; Palmar, 3.92.

Premio «Pas de Quatre», 1.000 metros—1° Andes, 52 kilos; 2° Pas de Quatre, 53; 3° Sirena, 50.

No placé: Cleveland II, Itala, Ingrata, Pitanga, y Satánica.

Sport: \$ 18.18, á placé 6.39; Pas de Quatre, 3.23.

Premio «Brandzen», 2.200 metros—1° Sebastopol, 64 kilos; 2° Veruá, 40; 3° Stamboul, 48.

Sport: \$ 3.46.

Premio «Orsino», 1.300 metros—1° Trébol, 46 kilos; 2° Necio, 49; 3° Hipólito, 49.

Sport: \$ 37.21, á placé 9.50; Necio, 4.88; Hipólito 5.23.

Premio «Independiente», 1.900 metros—1° Cantiniere, 58 kilos; 2° Laurel, 37; 3° Clandestino, 45.

FOR EVER.

BITTER
"SÉCRESTAT"
de Universal
REPUTACION
Premiado en todas
las Exposiciones á
que ha concurrido.
EL CONSUMO
en Buenos Aires
PASA DE
30.000 Cajones
al año
CONCESIONARIO
J. LASSALLE Fils
Unicos Importadores
Wm. PAATS & Co
BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

NAVEGACION ITALIANA
LA VELOCE
VIAJES RAPIDÍSIMOS ENTRE BUENOS AIRES,
MONTEVIDEO, LAS PALMAS, BARCELONA, GENOVA Y NAPOLES
CON LOS ESPLÉNDIDOS VAPORES
Nord América, Duchessa de Génova, Duca di Galliera,
Vittoria, Sud América, Matteo Bruzzo, Rosario, Las Pal-
mas, Città di Génova, Montevideo, Río Janeiro
TODOS ILUMINADOS Á LUZ ELECTRICA
SALIDAS REGULARES
De Buenos Aires, el 3, 18 y 24 de cada mes.
De Génova, el 3, 18 y 24 de cada mes.
Montevideo, Piedras 142
Rosario, San Lorenzo 169
San Nicolás, Comercio y San Martín
Ensenada, Calle Gran Dock
Agente—P. CHRISTOPHERSEN
CALLE CUYO 249

VINOS
DE LA ACREDITADA MARCA
J. BOSCH
SECO, PRIORATO Y TINTO
ÚNICO INTRODUCTOR
Ernesto Sureda
Calle Defensa, 287
BUENOS AIRES
CORREDOR EXCLUSIVO
FRANCISCO E. ANDREU

NOTA—Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor
— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.
155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina
Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de
1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS
en la de Chicago de 1893.
Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería
fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados,
sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.
Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los
elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de mon-
turas reglamentarias para el ejército argentino.

ALMIDON
MACK
de doble Fuerza
Con esta nueva preparación
se plancha con sorprenden-
te rapidez y facilidad, obte-
niendo un lustre y tesura
extraordinaria.
Se vende en todas las
Droguerías y Almacenes
de Ultramarinos.
Unico Fabricante-Inventor: H. Mack, Ulm s. D.
Unicos Depositarios para el Río-de-la-Plata: STAUDT y C. Buenos-Aires — Rosario
Montevideo — Asunción — Genova — Manchester — Berlin.
Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

OTOÑO 1896

SEMANA SANTA

OTOÑO 1896

Exposición General de todas las Novedades recibidas en previsión de la ESTACION DE OTOÑO

CONFECCIONES ULTIMAS CREACIONES — SEDERÍAS — TERCIOPELOS — FELPAS alta novedad — GÉNEROS DE FAN-
TASÍA para vestidos, 100,000 piezas dernière nouveauté!

Ropa blanca fina—Ajuar—Ropa de cama y de mesa—Cortinas—Carpetas—Alfombras—Guarniciones—Marabout—Pielas finas—Sombreros y Gorras—Artículos de punto en general—
Guantes—Calzados—Encajes—Puntillas—Velos y Velitos—Tules—Gazas—Coronas de novia—Corsets—Pañuelos de mano—Sombrillas y Quitasoles—Paraguas—Perfumería legítima—Fraz-
das—Colechas acolchadas—Camas, Camitas y Cunas de fierro, de bronce, de nickel y doradas—Muebles de fantasía—Artículos de Menaje, inmenso surtido y una infinidad de novedades que
se imposible enumerar visto su extensión, estarán en venta.

A MÁS: Numerosas Ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento—Precios sin competencia.

REAL HOLLANDS

LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1865

Garantida siempre de calidad superior



Es la más antigua y la más acreditada en este mercado

ÚNICOS INTRODUCTORES - **Wm PAATS & Cía.**
BUENOS AIRES

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

E. COLONELLI



PINTORES
PIDAN EL INCOMPARABLE
ACEITE DE LINAZA
MARCA DOS ANCLAS



MARCA REGISTRADA

El más puro, secante y de más larga duración

VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE
CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 BUENOS AIRES

TONAS DRYSDALE Y Cía



INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

BUENOS AIRES

MORENO 438 a 476

SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BUCA DE TRACHUELO)

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO Á MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

IBERIA 10 de MARZO
Capitán H. W. HAYES
Para Rio Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo,
La Pallice, Bordeaux, Plymouth y Liverpool.

LIGURIA 24 de ABRIL
Capitán COOPER
Para Rio Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
San Vicente, Coruña,
La Pallice, Bordeaux, Plymouth y Liverpool.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrirse á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

PARA EL PACÍFICO

ORELLANA 5 de ABRIL
Capitán G. E. P. COOK
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

OROPESA 18 de ABRIL
Capitán: G. MASSEY
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso

CERVEZA QUILMES

ESCRITORIO PRINCIPAL

731-CALLE BRASIL-731

TELEFONO | Unión, 4736 y 4923
Cooperativa, 3187

SUCURSAL NORTE

854 - CALLE TALCAHUANO - 854

TELEFONO | Unión, 2446
Cooperativa, 74

E. CAMEZ

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1º DE MAYO DE 1895. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 00	P. M. 4 00	Salta sale	A. M. 7 00	A. M. 2 15	P. M. 2 15
Tafi Viejo.....	7 40	7 50	4 50	Mojotoro.....	7 49	..	3 07
Tapia.....	8 17	8 28	5 30	Kilómetro 75.....	..	..	4 00
Vipos.....	8 55	9 10	..	Campo Santo.....	8 30	..	4 20
Chorromoro.....	v	v	..	General Güemes.....	9 10	..	..
Alurralde.....	9 25	9 50	..	Cabeza de Buoy.....	v	..	..
Trancas.....	9 50	10 24	..	Palomitas.....	10 06	..	..
Kilómetro 86.....	v	v	..	Chilcas.....	11 08	..	..
Tala.....	10 20	10 59	..	Río de las Piedras.....	11 56	..	..
Arenal.....	11 05	11 53	..	Metán..... *†	P. M. 1 20	..	..
Rosario de la Frontera.....	11 35	12 27	..	Yatasto.....	1 45	..	..
Yatasto.....	12 05	..	..	Rosario de la Fr.....	2 31	..	..
Metán.....	12 47	..	..	Arenal.....	3 10	..	..
Río de las Piedras.....	1 15	..	..	Tala.....	3 20	..	..
Chilcas.....	1 58	..	..	Kilómetro 86.....	v	..	..
Palomitas.....	2 38	..	..	Trancas.....	4 27	..	..
Cabeza de Buoy.....	3 45	..	..	Alurralde.....	4 54	..	..
General Güemes.....	v	..	..	Chorromoro.....	v	..	..
Campo Santo.....	4 55	..	..	Vipos.....	5 25	..	..
Kilómetro 75.....	5 18	..	..	Tapia.....	5 52	..	..
Mojotoro.....	6 00	..	..	Tafi Viejo.....	6 25	..	..
Salta..... llega	6 50	..	..	Tucumán..... llega	7 00	..	..
Gral. Güemes..... sale	P. M. 4 40	P. M. 4 40	..	Jujuy..... sale	A. M. 6 00	P. M. 8 00	..
Pampa Blanca.....	5 26	5 26	..	Río Blanco.....	v	..	..
Perico.....	6 18	6 18	..	Palpalá.....	6 30	..	..
Palpalá.....	7 03	7 03	..	Perico.....	7 19	..	..
Río Blanco.....	v	v	..	Pampa Blanca.....	8 04	..	..
Jujuy..... llega	7 30	7 30	..	G. Güemes..... llega	8 42	..	..

NOTA - Los trenes de Pasajeros están en combinación con el F. C. U. Córdoba - y indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros. - * indica parada para almorzar. - † cruce de trenes.
LUIS RAPELLI, Administrador General

FRATELLI BRANCA DE MILAN

Son los únicos que poseen
el verdadero proceso de

FERNET-BRANCA

El Fernet-Branca único y especial licor genérico, ha sido premiado con medallas de oro en las principales exposiciones del mundo y sus efectos son, garantidos por certificados de médicos de fama.

Cuidado con las falsificaciones é imitaciones

Unicos Introdutores en la República Argentina

ALSINA 434, **H. TRAGER & Ca.** BUENOS AIRES

Compra de mobiliarios, alhajas, valores, pianos y mercaderías generales, pagando más que ninguna otra casa. Hipotecas y cauciones.

Casa de Comisiones

M. DE LA CABA

726, CALLE ARTES, 726

Teléfono U. T. 2632

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO £ 500.000
Fondo de reserva " 350.000
£ 850.000

Londres, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Río de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahía y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. nl.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5 1/2 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	conv'l	3 %
Otros plazos.....		convencional

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Buenos Aires, Enero 1° de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

RESERVAS DIVERSAS pesos oro 159.610.19

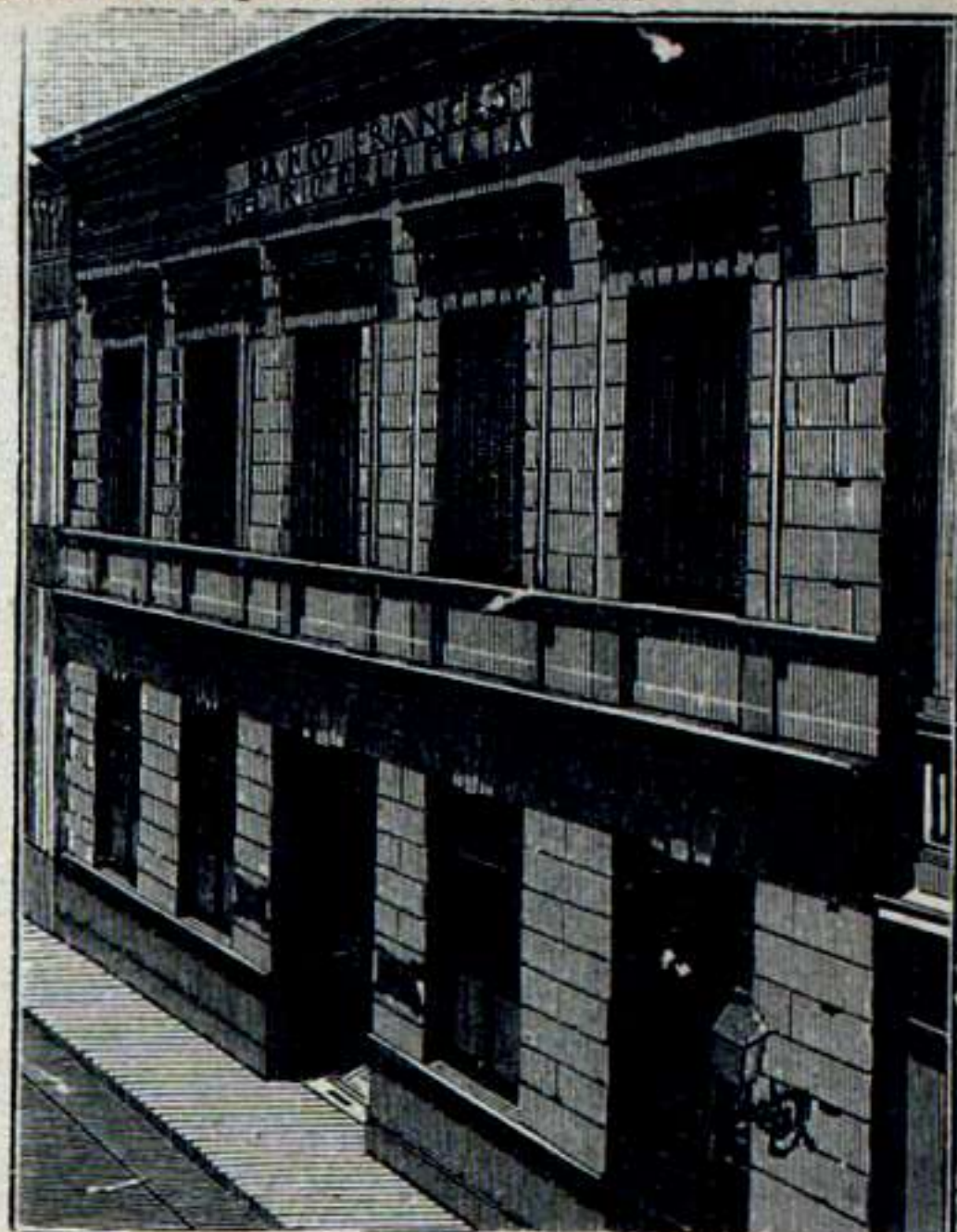
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....		convencional
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 5.000 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 10 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290.
Cooperativa 414.

BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

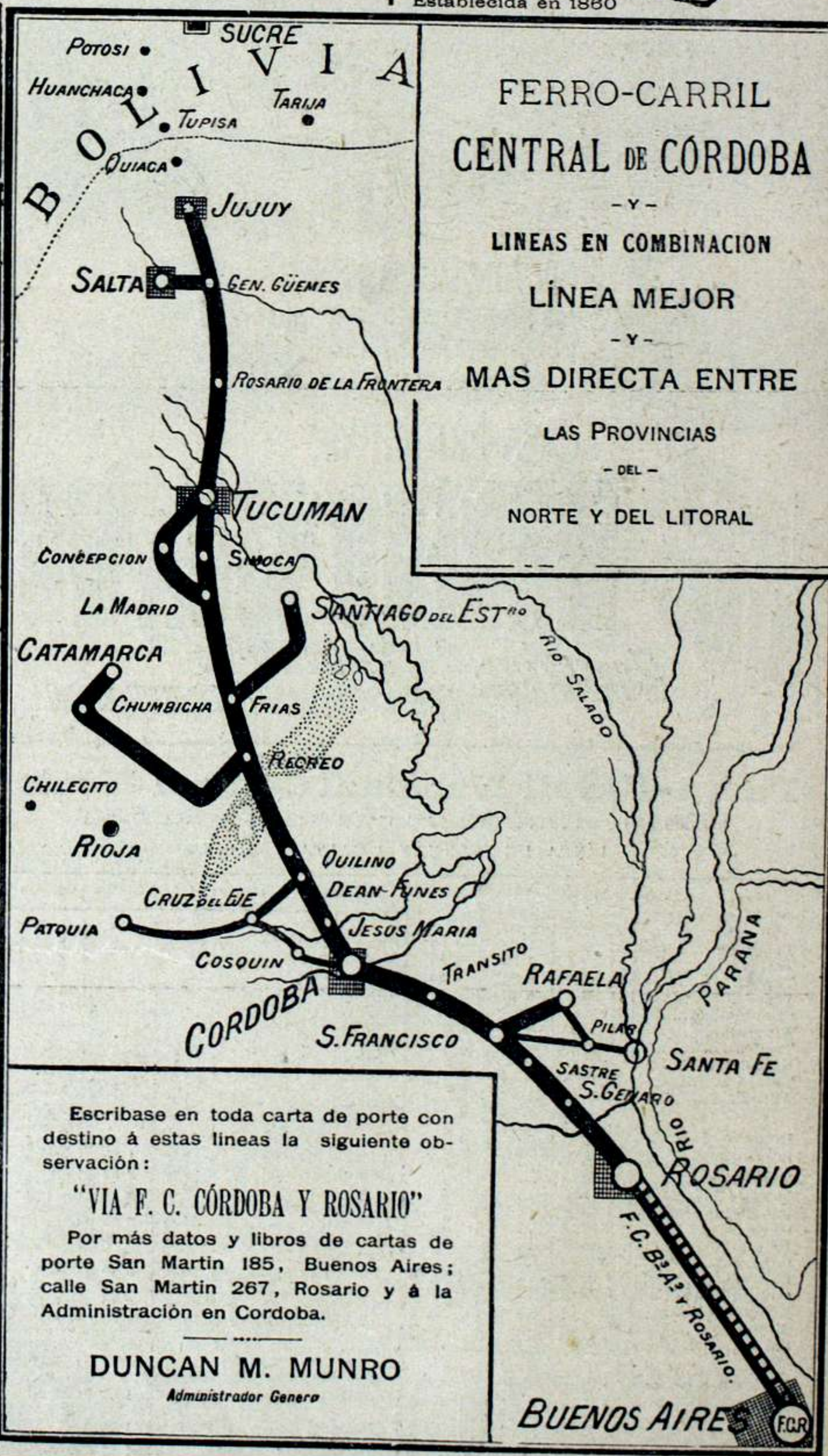
En BUENOS AIRES, calle Piedad núm. 568, altos.

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.





LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS

CUADRO DE BARTOLOMÉ E. MURILLO — EXISTENTE EN LA GALERÍA PITTI DE FLORENCIA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

14. SUPLEMENTO ARTISTICO PARA LOS SUBSCRIPTORES DE AÑO



